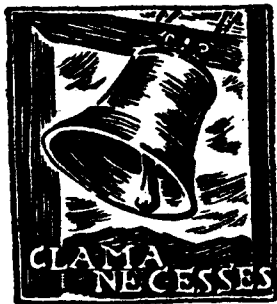


# CRISTIANDAD



81  
Y  
82

## RAZON DE ESTE NUMERO

AÑO IV

1 y 15 AGOSTO

1 9 4 7

Si en algunos tiempos de azarosas circunstancias para la Iglesia, cuando hasta el mismo Papa tuvo que huir de Roma, el Romano Pontífice ocupaba su tiempo de cautiverio en la preparación del dogma de la Inmaculada Concepción, si se piensa, repetimos, en esta consecuencia, quizá hallemos una referencia histórica para poder calificar una de las actividades del actual Papa en orden a la superación de las graves convulsiones por las que nuestra sociedad atraviesa.

Ante tales problemas la actitud del Papa, por ser una actitud radical, transporta los acontecimientos y las resoluciones hacia un encuadre de dimensión sobrenatural, verdadera dimensión vital del problema.

A las dificultades de la hora presente responde Pío XII con la canonización de nuevos santos. Ante esto no podemos menos de recordar aquella otra sublime actividad de Pío IX en el destierro.

En virtud de esto cobran sentido las animosas palabras del Romano Pontífice: «el porvenir pertenece a los creyentes...»

De lo contrario las exhortaciones por la paz se nos antojarían tópicos del momento.

CRISTIANDAD fija, pues, hoy su atención en aquellas canonizaciones, algunos de cuyos actos fueron directamente vividos por unos cuantos redactores de nuestra Revista.

Además en este número incluimos algunos artículos y documentos que conmemoran la festividad de la Asunción de Nuestra Señora.

Completan el número, artículos de colaboración tratando temas de actualidad.

El Editorial se titula: «Roma veduta...»

Siguen los artículos:

**Recuerdo de una canonización**, por José María Minoves (págs. 338 y 339); **Nuevos Santos** (págs. 340 a 344); **Destellos marianos en Cervantes**, por Martirián Brunsó, Pbro. (págs. 345 a 347); **La Asunción de María**, Félix Sardá y Salvany (págs. 348 a 350); **Un testimonio de la creencia en la Asunción a principios de la Edad Media**, por Luis G. Constans, M. D. (págs. 351 a 354); **Hilario Belloc, historiador católico**, por Esteban Miquela, Pbro. (págs. 355 y 356); **El Bizantinismo en Rusia, III**, por Boyan Marcoff (págs. 357 a 360); **La lucha contra el liberalismo, II**, por José Oriol Cuffi Canadell (págs. 361 a 363); **La tragedia de España**, (pág. 364); **La conspiración comunista**, por Luis F. Budenz (págs. 365 y 366); **Noticiero quincenal**, (págs. 366 a 368).

Ilustran el presente número dibujos debidos a la pluma de Ignacio M.<sup>a</sup> Serra Goday y otros.



Reservado n.º 705

*Francisco Gambús*

Casa fundada en 1834

©

Aceites de oliva  
Industriales y Comestibles

©

Via Masagué, 77 y 77 bis  
Teléfono 1794

SABADELL

*Reservado*

**S. F.**

**RIPOLLET**

Reservado a

**Bolsa Oficial  
de Comercio**

HIERROS - CARBONES  
FERRETERÍA Y BATERÍA DE COCINA

**Sol Hermanos, S. A.**

Avda. Caudillo, 12 y 14 - Teléf. 1700 - MANRESA

*Reservado* **V. M.**

**JAIME Y JOSÉ ARMENGOU**

HIERROS, ACEROS, PLOMO Y  
OTROS METALES - CORREAS

FERRETERÍA - MAQUINARIA  
AGRÍCOLA - CARBONES, ETC.

CARRETERA DE VICH, 15 y 17 - INFANTES, 11  
Teléfs. 1405 y 1406 Noche y festivos: 1249 y 1256

MANRESA

Colaboración

*Reservado*

**R. P. S. A.**

BARCELONA

CAÑAMAZO PARA BORDAR - FORRERÍA - TARLATANAS, ETC.

**I. TORRAS AYMERICH**

FÁBRICA DE TEJIDOS DIÁFANOS DE ALGODÓN

Bruch, 25-27 - Teléf. 2136 - Teléf. particular 1189 - MANRESA

# CRISTIANDAD

NÚMS. 81 y 82-AÑO IV

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.ª, 1.ª - Teléf. 22446  
BARCELONA

1 y 15 Agosto de 1947

Cruz, 1, 1.ª - Teléf. 22587  
MADRID

## «ROMA VEDUTA...»

Allá por la época renacentista, de la cual se ha dicho que había injertado en el mundo una nueva vitalidad, alcanzando su influencia hasta las más altas esferas de la Iglesia, se produjo en Roma aquel florecimiento espléndido, que tan bellos frutos dió en el orden natural, pero que, hasta cierto punto, resultaron en mengua de la espiritualidad que es tradición y esencia de la Iglesia. Fué entonces cuando se hizo popular la célebre frase: «Roma veduta, fede perduta», significando que el peregrino que iba a Roma para saciar su espíritu, regresaba de ella con el alma entibiada por el ambiente naturalista que allí reinaba.

Ha transcurrido desde entonces medio milenio. Al «renacentismo» siguió la falsa reforma protestante, las revoluciones intelectual, política y social. Toda clase de convulsiones han agitado la sociedad europea, y en muchos casos han producido serios desgarros en la carne misma de la Iglesia.

¿Qué impresión se lleva hoy el peregrino que va a la Ciudad Eterna, cabe a los sepulcros de los Santos Pedro y Pablo, en busca de una confirmación de su fe? Porque hoy como entonces, y más que entonces, una corriente neopaganizante está invadiendo el mundo; con la diferencia de que si antes se reivindicaba un humanismo, más o menos legítimo, frente al sedicente oscurantismo intelectual del medioevo, hoy el naturalismo llega hasta reivindicar el más puro materialismo frente al espíritu sobrenatural de la Iglesia.

«He visto Roma y he perdido la fe: Tal dicen y pregonan, con el mismo tono con que pronunciarían un oráculo, no pocas gentes que ni han conocido Roma, ni saben siquiera que es la fe.» Eso escribía en el siglo pasado aquel ilustre peregrino que se llamó Luis Veuillot (1).

La impresión que CRISTIANDAD, representada por un pequeño grupo de sus redactores, ha traído de su peregrinación a Roma, es la absoluta confianza en el poder sobrenatural de la Iglesia y la confirmación más rotunda de su optimismo cristiano.

¿Qué significa, sino, esta brillante sucesión de canonizaciones que, en horas de tan profunda preocupación para la humanidad, está hoy brotando en la Iglesia con un ritmo quizás nunca anteriormente igualado?

Ellas son, en verdad, frente a la ola de materialismo que nos amenaza, la más decidida afirmación de la espiritualidad humana: «El hombre más que cuerpo es espíritu, aquel espíritu inmortal que, a través de la inteligencia y de la voluntad, se extiende hacia fuera, concibe elevados propósitos, supera la indecisión entre el bien y el mal, entre la justicia y la ofensa al prójimo; aquel espíritu inmortal en el cual reside la vida interior y más propia del hombre, el principio de sus actos y de su acción, la raíz y el proceso, la importancia y el valor de los más grandes sucesos como de los más pequeños incidentes en el transcurso de su caminar por la tierra...» (2)

Y frente al pesimismo a que nos ha conducido la presuntuosa confianza del naturalismo, tales canonizaciones son la más segura afirmación de nuestra fuerza sobrenatural, base y fundamento del optimismo cristiano.

«¿Que no podemos hacer nada? ¡Precisamente cuando los cristianos pueden oponer a tanta propaganda disolvente y opresora aquel valor intrépido que, más que dichosa exuberancia de una naturaleza rica, es manifestación de una fuerza sobrenatural, alimentada con las virtudes teologales de la fe, de la esperanza y de la caridad!...»

«¡Resistite fortes in fide! El porvenir pertenece a los creyentes, no a los escépticos y titubeantes. El porvenir pertenece a los vigorosos que firmemente esperan y obran, no a los tímidos e irresolutos. El porvenir pertenece a los que aman, no a los que odian.»

«La misión de la Iglesia en el mundo, lejos de estar terminada y caducada, la aboca a nuevas pruebas y a nuevas empresas.» (3)

Esta es la impresión que CRISTIANDAD ha traído de su visita a la Ciudad Eterna.



(1) L. Veuillot. *El Perfume de Roma. Libro VI.*  
(2) Discurso de S. S. Pio XII sobre los nuevos Santos.  
(3) Discurso de S. S. Pio XII el día de San Eugenio.

## Recuerdo de una canonización

Domingo, 22 de junio de 1947. Dan las siete de la mañana en la plaza de San Pedro del Vaticano y una multitud apresurada, que por los diferentes accesos va entrando en la Basílica, refleja en sus rostros y en sus vestidos o uniformes la gran solemnidad que se prepara en el inicio de aquel día, que amanece radiante como para sumarse a la fiesta.

Por la puerta lateral que atraviesa el recinto de la sacristía entramos a ocupar el sitio que tenemos reservado para la peregrinación diocesana de Barcelona. La invitación dice: Tribuna S. Giovanni, lugar situado frente al altar papal y desde el que también podremos divisar el trono situado en el fondo del ábside. Pues debe saberse que para esta ceremonia se dispone el altar papal del centro del crucero, ocupando los cardenales, arzobispos y obispos todo el ábside de la gran basílica hasta el trono papal, que como hemos indicado sitúan delante del altar de la Cátedra de San Pedro.

El aspecto interior del templo mayor de la Cristiandad es realmente indescriptible. Unese a la magnificencia propia, la serie de tapices representativos de hechos de la vida y de los milagros de los beatos a canonizar, y a la luminosidad natural, una gran cantidad de arañas siguiendo las líneas de columnas y arcos de toda la nave, crucero y ábside, resultando un conjunto armonioso y de un esplendor que prepara y sobrecoge el ánimo como si fuéramos a presenciar la gloria que en el propio cielo en tal día van a recibir los nuevos santos.

Eran las 8,30 cuando el numeroso cortejo del clero regular y secular de Roma, con sus estandartes, pasaba por el pórtico de Constantino entrando en la Basílica por la puerta principal. La disposición tradicional es: órdenes mendicantes, monásticas, canónigos regulares y lateranenses del Santísimo Salvador. A continuación, precedidos por la cruz, los alumnos del pontificio Seminario Romano, Venerable Colegio de Párrocos de Roma, Capítulo de las Iglesias Colegiatas, de las Basílicas Menores y de las Patriarcales: Santa María la Mayor, San Pedro del Vaticano y, finalmente, de la Archibasílica Lateranense. La representación de las patriarcales precedidas de sus respectivas capillas de música, entonando el «*Ave Maris Stella*», y al entrar en la Basílica el «*Regina Caeli laetare*».

Ya el cortejo en el interior del templo, la *Schola cantorum* iba entonando las Letanías de los Santos que resonaban en las naves contestadas por la multitud de fieles que las llenaban totalmente, dejando sólo en el centro un corredor, protegido por doble hilera de gendarmes pontificios, por donde iba discurriendo la procesión.

Seguían al clero los componentes de la Sagrada Congregación de Ritos: Consultores y Oficiales, con el Promotor General de la Fe; los abogados de las causas; componentes del Tribunal del Vicariato con el Vicerregente. Después, llevados por los cofrades de la Archicofradía de San Miguel del Borgo, los estandartes de los nuevos santos: primero el de Realino, luego el de Cafasso y, por último, el de Brito, con sus respectivas escoltas formadas por las personalidades representantes y postulantes.

El Sumo Pontífice, que había salido de sus habitaciones particulares acompañado de su noble antecámara eclesiástica y laica, escoltado por su guardia noble, precedido y seguido por la guardia suiza, se dirigió en primer lugar a la Sala *dei Paramenti*, donde le esperaban reunidos los Emmos. Sres. Cardenales y donde se revistió con los orna-

mentos sagrados sobre los que se puso el manto papal rojo recamado en oro, el formal y la mitra preciosa, entrando en la capilla Paulina para una breve adoración al Santísimo Sacramento allí expuesto, y en seguida dirigirse a la Capilla Sixtina, en donde, después de una plegaria, entonó el himno «*Ave Maris Stella*».

Terminada la primera estrofa, S. E. Rvdma. el Cardenal Carlos Salotti, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos y Procurador de la Canonización, se acercó a Su Santidad presentándole tres cirios encendidos. El Santo Padre tomó uno y subió a la Silla Gestatoria para ser llevado hacia la puerta central de la Basílica Vaticana bajo palio. Precedían dos oficiales de la guardia suiza, un grupo de «*sediari*» o palafreneros con el subdecano de Sala, los procuradores, el confesor de la familia pontificia, con el procurador apostólico, los procuradores generales de las antiguas órdenes religiosas, los «*bussolanti*», nombre que reciben estos camareros laicos del lugar donde tienen la guardia, los capellanes de honor, los capellanes secretos, los abogados consistoriales, los camareros de honor y secretos eclesiásticos, los votantes de la Signatura apostólica, los Prelados de la Rdma. Cámara Apostólica, los auditores de la Sacra Rota Romana con el Mestre del Sacro Palacio, dos capellanes secretos, llevando la tiara y la mitra del Sumo Pontífice, un prelado portador del incensario, otro, revestido de subdiácono, con la cruz papal, rodeado de siete acólitos votantes de la Signatura, con candelabros, dos Maestros ostiarios, el Subdiácono Apostólico celebrante Mons. Alberto Canestri, que tenía a sus lados al Diácono y Subdiácono griegos Rdmos. Jorge Expósito y Damián Como, del Pontificio Colegio griego, los penitenciarios de la Basílica precedidos de dos clérigos portadores de largas varillas adornadas con flores blancas; los Abates generales, los Abates *nullius*, los Obispos y Arzobispos en número de setenta y siete, los Patriarcas: Excmos. Monsres. Rossi, de Constantinopla; Vicentini, de Antioquía; José da Costa, de las Indias Orientales; los Emmos. Sres. Cardenales: De Gouveia, Masella, Pizzardo, Fossati, Tedeschini, Rossi, Lavitrano, Gonçalves Cerejeira, Verde, Nasalli Rocca de Corneliano, Micara, Sibia y Salotti.

Seguía S. E. el Príncipe D. Aspreno, Asistente al Solio Pontificio; S. E. Mons. de Jorio, Auditor General de la Rdma. Cámara Apostólica; los dos protonotarios apostólicos y los dos auditores de la Rota; los Cardenales Diáconos asistentes Emmos. Canali y Mercati, llevando en medio al Cardenal Diácono celebrante, Emmo. Bruno; el Prefecto de ceremonias apostólicas Mons. Dante, con el Viceprefecto; el Comandante de la Guardia Suiza, Barón de Pfyffer d'Altshofen; el Comandante de la Guardia Palatina de Honor, Conde Castelvetri; el Exento de la Guardia Noble, Marqués Theodoli; el Superintendente General, S. E. el Príncipe Massimo.

Acompañaban la Silla Gestatoria el furriel, S. E. Marqués Sacchetti; S. E. el Príncipe Chigi della Rovere, Comandante de la Guardia Noble Pontificia; el caballero mayor Marqués Serlupi Crescenzi; S. E. el Príncipe Lancellotti, portador de la Rosa de Oro; el Exento Ayudante Mayor de la Guardia Noble Conde Salimei; los oficiales generales y exentos de la misma guardia noble y los maceiros pontificios. Avanzaban, en los flancos, seis guardias suizas con el casco, coraza y lanza.

Seguían, inmediatamente detrás, el decano de la Sagra-

da Rota Romana, Ministro de la Mitra S. E. Mons. Jullien; los camareros secretos participantes, el Archiatra o Doctor pontificio, Nob. Prof. Galeazzi-Lisi; el ayudante de Cámara Cav. Uff. Stefanori; el Decano de la Sala Cav. Uff. Faggiani; los protonotarios apostólicos supernumerarios y «ad instar», y los superiores generales de las Ordenes religiosas.

Al entrar el Santo Padre en la basilica suenan desde lo alto de la galería del fondo las trompetas de plata y la inmensa multitud que la llena empieza las aclamaciones entusiastas de filial afecto. «Viva il Papa» oímos una y otra vez de boca de los romanos que nos rodean. Y lo mismo con acentos y flexiones diversas, pero con igual sinceridad y entusiasmo, decimos los españoles, los portugueses que de su patria y de las colonias han venido en gran número, los italianos venidos en peregrinaciones de Turín, de Lecce, etc. Gentes blancas, muchos negros—sacerdotes incluso—, orientales, griegos. etc., todos aclamando al Vicario de Cristo en la tierra y Pastor de la Iglesia Universal. Considerado en su profundo significado este espectáculo supera a cuanto es posible ver en el mundo. El Papa, por su parte, al avanzar lentamente por el corredor central de la Basílica, formado por las dos filas de Guardias que le presentan armas, bendice a los fieles con aquella intensa meticulosidad que es distintivo de todas sus acciones y que realmente produce la impresión a todos los presentes de que en un momento determinado el Papa ha fijado la mirada en cada uno de nosotros. Maravilla material, complemento del significado que comentábamos.

Frente al altar papal, en el centro del crucero, desciende el Papa de la silla y después de breve plegaria en el reclinatorio dispuesto, se dirige al gran trono instalado en el fondo del ábside, desde donde recibe la obediencia que le prestan los Emmos. Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos, los Abates y Penitenciaros, besándole la mano los primeros, la cruz de la estola los Patriarcas Arzobispos y Obispos y el pie los restantes.

En este momento comienza el rito sagrado de la canonización. El Emmo. Cardenal Salotti, Procurador de las Canonizaciones, se acerca al trono para presentar la instancia, que leyó en su nombre el Abogado Consistorial, en la que por tres veces suplica la canonización de los beatos. El Secretario de los Breves «Ad Principes», en nombre de Su Santidad, responde a la devota solicitud.

Sigue la plegaria, en silencio, hecha por invitación del Emmo. Cardenal Primer Diácono. El Santo Padre entona el «Veni Creator Spiritus» y canta después el «Oremus» del Espíritu Santo. Y a continuación procede el Sumo Pontífice, cubierto con la Mitra y desde la Cátedra, a la solemne proclamación:

*«Ad honorem Sanctae et Individuae Trinitatis, ad exaltationem Fidei Catholicae et Christianae Religionis augmentum, auctoritate Domini Nostri Jesu Christi, Beatorum Apostolorum Petri et Pauli ac Nostra, matura deliberatione praehabita et divina ope saepius implorata, ac de Venerabilium Fratrum Nostrorum Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalium, Patriarcharum, Archiepiscoporum et Episcoporum in Urbe existentium Consilio; Beatos Ioannem de Britto Martyrem, Iosephum Cafasso et Bernardinum Realino Confessores, Sanctos esse decernimus, et definimus ac Sanctorum Catalogo adscribimus, stantes ab Ecclesia Universali illorum memoria quolibet anno die eorum natali, nempe Ioannis de Britto die quarta februarii, Iosephi Cafasso die vigesimatertia iunii, Bernardini Realino die secunda iulii, pia devotione recolere debere. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.»*

Luego de la acción de gracias del Emmo. Cardenal Procurador, y la demanda para que los Protonotarios apostólicos presentes, S. E. Mos. Kaas, Mos. Ferretti y Mons. De Felicis, levanten acta oficial de la canonización efectuada, el Santo Padre entona el «Te Deum», que es seguido por

la Capilla y pueblo, cantando como conclusión del Sacro Rito el «Oremus» especial con la invocación para la intercesión de los nuevos santos hecha de parte del Cardenal Diácono.

Ahora pronuncia el Papa en latín la magnífica Homilía y a continuación da la bendición apostólica con indulgencia plenaria, concediendo, además, según anuncia el Cardenal Obispo Asistente, Emmo. Micara, indulgencia de diez años anexa a la visita de los sepulcros de los santos.

Viene a continuación la Santa Misa. Se reviste el Pontífice mientras entonan el canto de Tertia e inicia el Sacrificio divino asistido por dos diáconos y dos subdiáconos, uno latino y otro griego, respectivamente, según habíamos ya dicho. Los griegos repiten —por cierto en una bellísima melodía— la Epístola y el Evangelio cantados antes en latín.

Al Ofertorio, con el ceremonial acostumbrado, y por los Procuradores Postulantes y Representaciones de los Santos canonizados, se presentan al Papa las tradicionales oblationes, consistentes en cera, pan, vino, agua, tórtolas, palomas y otros pájaros en jaulas plateadas y doradas.

Continúa el Pontifical con el Rito más solemne que celebra la Iglesia. La Capilla de Música, bajo la dirección de S. E. Mons. Perosi interpreta la Misa llamada del Papa Marcelo, de Palestrina, y otros himnos del propio maestro Perosi, magníficamente difundidos por toda la Basílica gracias a los altavoces dispuestos.

Aparte de la Consagración y elevación efectuadas en el Altar Papal y de cara a los fieles, lo que más nos emociona es el canto del Pater Noster por el Papa. La entonación de voz, la unción y el sentimiento, llenan nuestros corazones y parecen transportarnos a la mansión celestial donde el Padre eterno recibe la súplica de su Vicario intercediendo por este mundo pecador y sufriente. Es una impresión de las que no se olvidan y que robustece nuestra fe cristiana.

Después del Agnus Dei se retira Su Santidad del altar al trono, donde recibe la Comunión. Las Sagradas Especies le son llevadas desde el Altar por el Diácono y Subdiácono celebrantes, después de mostrarlas a los fieles en una segunda elevación, comulgando los tres, valiéndose el Papa y el Cardenal Diácono para sumir el Sanguis de un canutillo de oro.

Vuelto al Altar nuevamente, imparte el Papa la Bendición Apostólica a los fieles asistentes. Terminado el Santo Sacrificio, cubierto el Papa con la tiara, sube a la Silla Gestatoria, recibe del Emmo. Cardenal Tedeschini, Arcipreste de la Basílica, la tradicional oferta por la Misa, y vuelve a recorrer la Basílica entre las aclamaciones más entusiastas si cabe que a la ida, de los diez mil fieles asistentes a la Ceremonia, de pie sobre los bancos portátiles llevados allí en estas ocasiones (pues normalmente no hay bancos ni sillas en la iglesia); meridional infracción de las instrucciones impresas en cada invitación: «Prohibido subirse a los bancos...»

Es la una en punto de la tarde y no nos hemos dado cuenta de las horas transcurridas en una ceremonia tan emotiva como la reseñada. Las campanas son lanzadas al vuelo y lentamente se vacía la inmensa basílica, pudiendo verse desfilar las representaciones oficiales asistentes del Gobierno italiano, de las Embajadas de todos los países representados en el Vaticano, al Rey del Congo, residente en Angola, D. Pedro VII, con la reina y cortejo, todos católicos, a la nobleza romana y, en fin, al sinnúmero de peregrinos de todo el mundo, de todas las razas y colores que formaban la aureola de catolicidad en esta fiesta de gloria para la Iglesia triunfante no menos que para la militante.

José-María Minoves

NOTA.— Los nombres de los asistentes están tomados de la reseña publicada por el «Osservatore Romano».

# Nuevos Santos

S. S. Pío XII elogia el heroísmo de San Juan de Brito (1647-1693)  
San Bernardino Realino (1530-1616) y San José Cafasso (1811-1860)

**En el patio de S. Dámaso, ante una representación de cardenales, obispos, religiosos y fieles de tres continentes, venidos a Roma para la Canonización de los nuevos Santos, pronunció Su Santidad Pío XII, en la tarde del 23 de junio, el siguiente discurso, que traducimos de «L'Osservatore Romano»:**

## Unidad y variedad en la santidad

La santidad, hijos queridos, es una gema admirable y multiforme con que la Iglesia, Esposa de Jesucristo, adorna su manto estrellado, eligiendo y trabajando con el arte finísimo de la gracia divina las más variadas piedras preciosas en todos los tiempos y en todas las regiones del mundo. Hoy es la Compañía de Jesús la que le presenta el esplendor simultáneo de dos nuevas gemas: dos fulgores diversos, mas los dos refulgentes con una misma religiosa belleza; como ya un luminoso ejemplo ofrecieron a Nuestro gran Predecesor León XIII los tres Santos, Pedro Claver, Juan Berchmans, Alonso Rodríguez, diversos por la edad, oficio y formas de santidad.

En la belleza de la santidad, que veneramos en los altares, resplandece aquella armónica unidad que concentra en una misma luz los rayos de su múltiple variedad. ¿No aparece quizás, a quien mira el Instituto y los héroes de la Compañía de Jesús, como la divina Providencia se ha venido complaciendo en hacer de la diversa emulación en una misma santidad, una de las características de los hijos de Loyola? No menos iguales y diversas se presentan a Nos los nuevos Santos, Juan de Brito y Bernardino Realino. Ante el contraste que parece ofrecer, a quien los mire desde el exterior, por su natural carácter, por las circunstancias de sus vidas, ricas en el crecimiento de actividades y virtudes hasta su muerte santa una semblanza, más viva todavía, nos hace ver en ellos a dos genuinos hermanos, dos hijos de un mismo padre del que llevan la huella inconfundible.

## La juventud de Bernardino Realino...

Primogénito de un gentilhomme al servicio de la corte en la Italia septentrional, Bernardino se lanza con ánimo abierto y ardiente en la vida juvenil de la Universidad, pasando de una a otra, dedicado siempre con el mismo brío y con feliz éxito a la medicina y a las letras, a la filosofía y al derecho, camarada alegre en los círculos estudiantiles de Módena y uno más en sus ruidosas algazaras. Puesto en este terreno resbaladizo, ¿dónde irá a parar? El freno de su profunda fe religiosa lo retendrá al borde del abismo, mientras que un honesto afecto cultivado en el secreto de su corazón lo resguarda, y estimulando su aplicación al estudio, le orienta y conduce a la jurisprudencia. Vencedor de las seducciones y despreciador de las tentaciones vulgares, pero altivo e inflexible en cuanto al honor, no sabe dominarse suficientemente, domeñar su amor propio y su sentido de justicia ofendido y retener su

espada que vibra y se estremece en su vaina. Proscrito por juicio riguroso de su príncipe y acogido y deseado en todos los demás lugares: alguna injuria muy sensible y una angustiosa adversidad le afligen, pero despertando sus sentimientos cristianos todo vuelve a sonreírle.



San Bernardino Realino

Mas he aquí que, mientras delante de sus pasos se abre la carrera brillante de la magistratura, la voz de Dios, que discretamente llama a su corazón, se hace sentir cada vez con más apremio, hasta que movido por ella le vemos a los treinta y cuatro años de edad presentarse al noviciado de Nápoles.

## ...y la muy diferente de Juan de Brito

¡Cuán diferente de esta juventud llena de movimiento y de vicisitudes nos aparece la de Juan de Brito! Benjamín de su familia, huérfano de padre desde la más tierna infancia, educado en la corte del sabio rey de Portugal, Juan IV, en medio de la alegría de los pajes sus compañeros, no desmiente en sí la imagen amable de un nuevo Estanislao; su modestia, su piedad, la franca custodia de su pureza angelical, vuélvense para él en otros tantos blancos de burlas y de malos tratos que soportados con constante paciencia hacen que le llamen, casi como presagio de su heroico fin, el mártir. No le creáis insensible a lo que hiere su amor propio; mas su temperamento benévolo le hace responder a quien se burla de él o le ofende con una sonrisa más dulce y una mayor afabilidad. Adolescente ya, iluminan



San Juan de Brito

su mente pensamientos más elevados e inflaman su corazón propósitos más amplios y encendidos; tanto, que venciendo las súplicas de la familia real, que quería retenerlo en su corte para ser en ella el modelo y un día apóstol, renueva y cumple el intento ya de tiempo concebido de entregarse a Dios por entero en la Compañía de Jesús.

### La diversidad en la vida religiosa exterior de uno y otro

Si la gracia, lejos de destruir la naturaleza humana y sus buenas inclinaciones, la perfecciona, la vida religiosa de los dos Santos, sostenida por su fuerza natural no presentará un contraste menor. Por un singular cambio en sus destinos, siempre en manos de la Providencia, el joven y silencioso paje de Lisboa, maduro ya su ardor apostólico, deja la patria, parientes y cuanto le rodea y parte para la India, donde le espera en un campo inmenso de fatigas y peligros una vida de incesantes empresas misioneras, aventuras y persecuciones hasta el martirio. El será mártir y por dos veces; la primera, ya torturado, escapará de la muerte solamente porque el cielo lo reservaba para nuevos trabajos y sufrimientos. Los intereses de la misión a él confiada y la voluntad de los Superiores lo empujan a embarcarse para emprender el viaje de regreso a Portugal; pero el amor patrio, lejos de retenerlo, le acrece el celo de apóstol de la India, adonde regresa después de larga y penosa navegación para consumir allí, a la edad de cuarenta y cinco años, el sacrificio ya comenzado, que terminará al ser sus despojos mortales devorados en gran parte por las fieras.

Por el contrario, ¿qué podéis ver en el antiguo magistrado italiano? Después de haber consagrado en el mismo Nápoles algunos años al propio perfeccionamiento espiritual y a las obras de apostolado, especialmente en provecho de sus hermanos en religión y de la juventud, le encontramos en Lecce, campo de batalla

para su celo fervoroso, equivalente a la India para él, donde el designio de la Providencia no dudará en mantenerlo casi milagrosamente, para que allí dedique todos sus días en el humilde ministerio de la confesión y de la dirección espiritual de las almas, que encontrarán en él un sabio guía en el camino de la salvación eterna y que se agruparán a su alrededor como a un padre amantísimo. La muerte vino a buscarle a los ochenta y seis años, rodeado de la veneración de todos en aquella ciudad que le había escogido, todavía en vida, como a su protector y patrono. «Su sepulcro será glorioso.»

### Su parecido en la vida espiritual

Pero si grande aparece la diversidad de estos dos Santos en su fisonomía y en su historia, más grande aun, por ser más íntima y profunda, es su semejanza. La vida exterior humana, el natural temperamento, los hechos que suceden en sus días, lo que llega a nuestra mirada, no es el hombre entero; el hombre, más que cuerpo, es espíritu, aquel espíritu inmortal, que a través de la inteligencia y de la voluntad se extiende hacia afuera, concibe elevados propósitos, supera la indecisión entre el bien y el mal, entre la justicia y la ofensa al prójimo; aquel espíritu inmortal en el cual reside la vida interior y más propia del hombre, el principio de sus actos y de su acción, la raíz y el proceso, la importancia y el valor de los más grandes sucesos como de los más pequeños incidentes en el transcurso de su camino por la tierra, no menos que su significado y matiz.

Sin duda podrá siempre afirmarse que del lado del espíritu todos los Santos se asemejan y son imitadores de Jesucristo, modelo de toda santidad, por donde sea que la contempléis, porque todos reflejan en sí la claridad de El, todos resplandecen con su gracia, todos arden en su caridad, todos irradian igual calor en el multiforme celo por las almas y en el servicio de Dios. Pero, como en los carismas, aquí también la gracia forma subdivisiones (ejer. I Cor., XII, 4); y el Sol de justicia que ilumina todo el mundo espiritual de los Santos, en ellos varía y multiplica indefinidamente sus fulgores de santidad.

### Actuación del ideal de la Compañía de Jesús en los dos nuevos Santos

Así, en nuestros dos Santos vemos brillar con maravilloso esplendor el mismo faro ideal de la Compañía de Jesús que, variado e idéntico, brillaba en el espíritu y en el corazón de San Ignacio, y que vuestros primeros Padres, valiéndose del lenguaje de S. Pablo Apóstol (Gal., VI, 14) formularon felizmente y expresaron en el proemio de vuestras Constituciones.

«Homines mundo crucifixos et quibres mundus ipse sit crucifixus»; así definiríamos a ambos nuevos Santos, Juan de Brito y Bernardino Realino, imágenes de su capitán Jesucristo crucificado. ¿Qué importa la variedad del metal y de la forma visible de los clavos, cuando el amor invisible, más fuerte que el hierro, los fija en la cruz del Maestro? Iluminado por su propia experiencia sobre la vanidad de los goces del mundo, la inconsistencia de sus bienes y de sus favores, Bernardino conoce cada vez más la fugacidad de cuanto le rodea, cada vez más se desliga de cuanto es perecedero, riquezas, honores, vínculos de afección aun legítimos, pero demasiado humanos, para consagrarse sin reservas al que sólo permanece Señor inmutable, Inspirador, Rector y Remunerador de todo bien en medio del flujo y de la presente vida mortal.

Juan, que ya en su nacimiento habrá sido santifi-



cado por los dones de la gracia divina, y que después gustó cuán suave es el Señor, pasa a través del mundo como el rayo por la penumbra de la obscura selva, crece como lirio entre espinas, se levanta hacia el cielo y florece, olvidando cuanto le rodea; alimenta en sí, al sople del favor divino, aquella fuerte adolescencia, la que «cuando place a Aquel, que lo habrá escogido ya en el seno de su madre, de llamarlo a predicar a su Hijo a las gentes, sin tomar consejo de la carne ni de la sangre» (civ. Gal., I, 15, 16), se subtrae a las ternuras maternas, al real afecto, a la tranquilidad del lugar nativo.

Mas ambos han codiciado clavarse, mediante la crucifixión de los tres clavos religiosos de pobreza, castidad y obediencia, al árbol de salud y de triunfo del Rey eterno bajo la mirada de la Madre universal del género humano.

«**In laboribus.**» Contemplad al joven misionero y al heroísmo de sus actos, que dilatan en medio del pueblo infiel, acción espléndida, acción impertérrita, acción fecunda. Preciso sería no tener ningún ideal en el corazón para no sentir el entusiasmo que suscita la narración de aquella vida ardiente, para no experimentar con un sentimiento de santa envidia, el deseo de participar en tan arduas fatigas evangelizadoras y emular sus méritos según las propias fuerzas. Esta santa envidia, estos ardientes deseos devoraban el alma generosa de Realino; también él había soñado con la India, había suspirado por ella, había pedido el favor de partir para aquellas lejanas regiones, hacia las que nunca en toda su vida dejó su pensamiento de inclinarse lleno de solicitud; mas su misión, su India, no debía ser otra que la vecina Lecce; allí, en el obscuro retiro del confesionario y de la celda, donde la caridad y la obediencia lo retuvieron hasta la extrema vejez, Dios le había señalado la cátedra de su misión, el campo de la difusión popular de la palabra y del Evangelio de Jesucristo, el terreno de la copiosa mies de su largo e incesante trabajo y de su celo sacerdotal.

En el primero de estos dos héroes de la santidad vemos un infatigable impulso sin respiro ni descanso, en el que pronto se habría consumido la vida de trabajo del misionero, si el martirio no hubiese sobrevenido tan súbitamente a parar la actividad y el ardor de la predicación de la moral evangélica interrumpiendo el camino a la vida y a la obra emprendida.

En el segundo vemos la inmovilidad sin impaciencia del confesor, del director espiritual, del instructor de penitentes, del confortador de tímidos e infelices, que sacrifica día por día, hora por hora, minuto por minuto, por toda la duración de su vida y de sus fatigas, para dar a los hombres la luz de su doctrina y el fuego de su caridad durante el día y a Dios, por la noche, la seráfica elevación de su alma contemplativa.

El celo de ambos puede compararse al fuego, que nunca dice basta (Prov., XXX, 16); el celo apostólico en sus corazones está apenado de no poder multiplicar abundantemente sus fuerzas en su intenso anhelo de formar apóstoles —como les urgían su Padre S. Ignacio o mejor todavía el Maestro divino— que multipliquen y extiendan sin limitación de espacio ni de tiempo su propia acción. Las victorias de la fe van creciendo. Entre los nuevos cristianos, algunos jóvenes, flor de los neófitos, participan, ayudan y promueven la labor de su misionero y hacen suyos sus padecimientos; conquistan para Jesucristo sus parientes, amigos y, en fin, a sus mismos carceleros. Un siglo antes, dirigiendo a sacerdotes, nobles, artesanos, jóvenes de su Congregación mariana, Realino, sin moverse de su lugar, evangeliza toda la ciudad de Lecce, penetrando invisible en los rincones más escondidos e inaccesibles, aliviando la miseria más oculta y vengonzante, llegando con su pa-

labra y solicitud a los pecadores más endurecidos y feroces.

De esta forma el ideal de la Compañía continúa dibujándose en ellos «pasando por las cosas prósperas como por las adversas, avanzando a grandes pasos hacia la patria celestial arrastrando también a los demás con todo esfuerzo y estudio, **maximam Dei gloriam semper intuentes**». El ardor en promover la gloria de Dios fué la llama que iluminó y la fuente de la más alta energía en la vida y actuación de Juan de Brito y de Bernardino Realino, y los hermanó en la infatigable actividad en pro de las almas redimidas por Cristo. He aquí el secreto de aquel desprecio del mundo, de aquel trabajo heroico, de aquella indiferencia a todas las dificultades del camino por el que aquellos dos apóstoles no cesaban de dirigir y de guiar a cuantos les seguían y escuchaban su palabra de ministro de Dios para la salvación en la vida eterna.

### Honor y estímulo

Bajo el prisma de la mayor gloria de Dios, les reconocéis y veneráis, queridos hijos de la Compañía de Jesús, como a vuestros hermanos y modelos levantados a la máxima alabanza en los altares. Su exaltación, ¡cuánto honor y cuánto estímulo significa para vosotros, que poseyendo la misma vocación procuráis con la gracia divina emularla en la inmensa variedad de vuestros deberes religiosos y de vuestros ministerios apostólicos!

Honor y estímulo se extiende también sobre vosotros, queridos peregrinos de Carpi, Módena, Nápoles, y principalmente hijos de aquella «nobilísima, devotísima y cortés ciudad de Lecce» como Realino se complace en denominarla. Con santo orgullo por custodiar sus restos mortales, fieles especialmente en mantener viva la memoria y observancia de sus paternas enseñanzas, estad bien seguros que, si él acogió en vida la demanda de ser vuestro patrono, en la gloria celestial no dejará de mostrarse lo que prometió y quiere ser: gran intercesor cerca de Dios en vuestro favor.

#### **Dirigiéndose particularmente a las delegaciones y peregrinos llegados de Portugal y de las posesiones de ultramar de aquel Estado, añadió en lengua portuguesa:**

Honor y estímulo también para vosotros, dilectos hijos de Portugal, del Continente o de Ultramar, los unos que al glorioso mártir San Juan de Brito, disteis cuna y formación ascética, los otros que le disteis campo para su apostolado y altar para su sacrificio; ambos aquí brillantemente representados en esta numerosa y selecta corona de peregrinos venidos para la glorificación del compatriota y del apóstol.

Cuando hace cuatro siglos, una célebre embajada rindió ante el trono de Pedro las ricas primicias de las tierras recientemente descubiertas por los arriesgados navegantes, habría en aquel gesto del Rey descubridor una decidida promesa de trabajar para llevar a la Fe a todas aquellas inmensas regiones y traerlos un día a la obediencia del Vicario de Jesucristo.

Hoy, esta embajada vuestra, cuanto más lucida con el brillo de dos púrpuras Cardenalcias y de casi todo el Episcopado, tanto más preciosa por ser portadora de tesoros inmutables, de almas regeneradas en la Sangre de Jesucristo, reclutados en todo el territorio que se extiende desde las playas africanas, Congo, Angola, Mozambique, a través del Continente índico y chino hasta los archipiélagos del Pacífico, hoy esta vuestra embajada de almas está mostrando palpablemente los esfuerzos hechos durante siglos y los frutos recogidos en la realización de aquel propósito cristianísimo, y hace revivir ante nuestros ojos tantas legiones de intrépidos misioneros que —émulos heroicos de Javier y de



Brito— por allí escribieron con los sudores apostólicos y tantas veces rubricaron con sangre una de las más gloriosas e indelebles páginas de la Historia de la Iglesia.

La gloria del nuevo Santo adorna con nuevos resplandores las memorias de aquellos héroes y de cuantos como ellos generosamente colaboraron en la empresa divina, facilitándola, costeándola, coadyuvando a ella, pero se refleja con singular honra sobre vosotros, herederos de su grande vocación civilizadora y misionera.

Honra singular que al mismo tiempo debe servir de estímulo para vosotros y para toda la comunidad portuguesa, para empresas siempre más cristianas. ¡Que el ejemplo del invicto apóstol suscite nuevas legiones de espíritus generosos, prontos a seguir sus huellas por las sendas del apostolado! ¡Que el ardor de su infatigable celo reavive en cuantos se ufanan de católicos y portugueses la noble emulación que animaba a vuestros mayores para colaborar en la dilatación de la Fe en el imperio, de modo que donde tremole vuestra bandera reine plenamente la luz de Cristo, y no haya súbditos de Portugal —sea cual sea su condición y estirpe— que no realce la nobleza de aquel nombre con la mayor nobleza de hijo de Dios y de la Iglesia!

**Los peregrinos portugueses agradecieron con un vibrante aplauso las palabras del Augusto Pontífice.**

### La gloria de José Cafasso Exhortación al Clero

Por último, dirigimos con gran agrado Nuestro paternal saludo a la multitud de peregrinos venidos a Roma para celebrar la gloria de José Cafasso, que ayer también distinguimos con la aureola de los Santos.

Nuestro saludo va directamente a todos vosotros, Venerables Hermanos y queridos hijos, Obispos y sacerdotes, que veis en el nuevo Santo un Padre, un Maestro, un Modelo. Nadie quizás como él esculpó su huella en el Clero piemontés de los siglos XIX y XX; él le substrajo del clima agostador y esterilizador del Janseñismo y del Rigorismo, y lo ha preservado del peligro de profanarse y sumergirse en la secularización y en el laicismo. Al influjo de su espíritu iluminado desde lo alto, bajo la guía de su segura mano, ¡cuántos ministros del altar deben su firmeza en el «sentire cum Ecclesia», la santidad de su vida sacerdotal, la fidelidad indefectible a las múltiples obligaciones de su vocación!

Uníos, pues, a Nos, Venerables Hermanos y queridos hijos, en la acción de gracias a Dios Omnipotente por la obra sumamente importante y fecunda de formación y de la santificación del Clero, que el Señor ha perfeccionado y continúa perfeccionando todavía por el ministerio de su Siervo José Cafasso. Sin duda que los tiempos cambian y también la cura de almas debe adaptarse a las circunstancias, siempre mudables. Así los deberes sociales, que pesan hoy día sobre los hombros del sacerdote, son incomparablemente más graves y difíciles que en tiempos del nuevo Santo. Pero, a pesar de todas las vicisitudes humanas, el fundamento sólido, el espíritu, el alma de la vida y de la actividad sacerdotal permanece invariable. Así como el faro está inmóvil sobre la roca, asimismo la boya que es mecida por las olas y que elevándose y hundándose con éstas parece obedecer a su capricho, no es guía segura si no está firmemente anclada al fondo tranquilo y estable. Tal es la enseñanza constante que nuestro Santo dió con sus lecciones, sus misiones y sus ejercicios y, especialmente, con los ejemplos de su vida.

En todos los tiempos el sacerdote, según la promesa del divino Maestro, ha sido presa de las injurias y de las persecuciones, y esta promesa es para su corazón



San José Cafasso

como una bienaventuranza. Pero en nuestros días está, además, expuesto al fuego cruzado de amargas críticas, no tan sólo de parte de los adversarios sin escrúpulos, que lanzan sobre él el fango de la denigración y de la calumnia, mas quizá —lo que es más penoso— también de las propias filas. Nos pensamos en particular en un caso concreto y reciente, un caso de crítica irreverentemente ofensiva y amargamente injusta, movida por una pluma católica. Ya que las actuales circunstancias dejan muchas veces casi desarmada e indefensa a la víctima de tales difamaciones, es tanto más necesario que vosotros, queridos sacerdotes, evitéis el dar a la crítica no ya motivo alguno, ni siquiera el menor pretexto. Para el cual fin el medio más elevado y más santo es el modelar vuestra conducta en la de José Cafasso, con la absoluta abnegación de vosotros mismos, libres de toda inclinación y de todo interés terrenal, con una vida perfecta unida a aquel fino tacto y a aquella delicada comprensión de las almas que fué en tan alto grado su característica.

Mas Nuestro saludo se dirige del mismo modo a vosotros, queridos hijos e hijas, que peregrinos, en la Ciudad Eterna, habéis querido seguir a vuestros Obispos y a vuestros sacerdotes, para llevar a vuestro santo el obsequio de una pía devoción. Puesto que él es bien vuestro; vuestro principalmente, peregrinos de **Castelnuovo Dom Bosco**. ¡Feliz Castelnuovo, que puedes en verdad apropiarte los dos astros gemelos, esplendorosos en el firmamento del siglo XIX, los dos sacerdotes incomparables, Juan Bosco y José Cafasso, ya en vida tan íntima y fraternalmente unidos por el vínculo de una santa amistad y del común trabajo apostólico!

Vuestra presencia aquí, queridos hijos e hijas, es la manifestación sensible de la estrecha unión entre el sacerdote y el pueblo, del respeto que los fieles tienen a la dignidad sacerdotal, de la confianza filial hacia aquél que es ministro de Jesucristo en medio de ellos. Donde aquella unión se relaja, no es ya muy difícil diagnosticar el debilitamiento de la vida religiosa. Donde en cambio ésta florezca, se puede afirmar con certeza que allí está un buen pastor, rodeado del aprecio de sus ovejas.

Nos hemos recientemente manifestado la firme convicción, el íntimo sentimiento de la común perte-

PLURA UT UNUM

nencia al mismo Cuerpo místico, que al presente anima a los hijos de la Iglesia en el mundo entero. Necesariamente se debe reconocer en ello la mano de Cristo; pero, ¿cómo sería posible que al mismo tiempo no creciera y se vigorizara también la unión entre el sacerdote y el pueblo? De todo corazón encomendamos esta intención a José Cafasso. Habiendo visto en él un sacerdote santo, todos los fieles, jóvenes y viejos, pobres y ricos, de humilde y de elevada condición, le abrieron sus almas y sus conciencias con el más sencillo abandono. ¡Dígnese el nuevo Santo impetrar de Dios para su patria y para toda la Iglesia un pueblo lleno de confianza hacia el sacerdote y sacerdotes enteramente mercedores de esta confianza!

Con tal augurio, sobre vosotros, Venerables Hermanos y queridos hijos aquí presentes, así como sobre todos los que os son queridos, Nos imploramos por la intercesión de los tres gloriosos nuevos Santos, la abundancia de las gracias celestiales, de las que sea prenda la paternal Bendición Apostólica, que de todo corazón os imparto.

Y entonces S. S., puesto en pie, con los brazos abiertos en forma de cruz y dirigiendo la mirada al Cielo —como para arrancar del mismo la bendición que iba a darnos, según frase exacta de nuestro Señor Obispo—, pronunció la fórmula «Benedictio Dei omnipotentis...».

A continuación, entre las aclamaciones de los peregrinos renovando las fervorosas demostraciones de afecto filial, los Emms. Cardenales que estaban presentes procedieron a la oferta de las Reliquias y vidas de los nuevos Santos a Su Santidad Pío XII. Les siguieron en el devoto homenaje S. E. el Embajador de Portugal, el Rey y la Reina del Congo, que le ofrecieron dos colmillos de elefante y una finísima mantelería de lino para el altar. Y, por último, los Príncipes, Misioneros y Misioneras indígenas y una representación de aquellas colonias portuguesas ataviados con sus trajes típicos ofrecieron variados objetos y trabajos a Su Santidad.

Nº 0995 Ingresso: Cancellò della Sagrestia  
(Scala Braschi)

22

GRATIS

SOLENNI CANONIZZAZIONE  
DEI BEATI  
GIOVANNI DE BRITTO, MARTIRE  
DELLA COMPAGNIA DI GESÙ  
GIUSEPPE CAFASSO, CONFESSORE  
BERNARDINO REALINO, CONFESSORE  
DELLA COMPAGNIA DI GESÙ

DOMENICA 22 GIUGNO 1947

BIGLIETTO PERSONALE D'INGRESSO NELLA BASILICA VATICANA

ALBERTO ARBORIO-MELLA DI SANT'ELIA  
MAESTRO DI CAMERA DI SUA SANTITÀ



La sacra funzione incomincerà alle ore 8.  
Signore: abito accollato e velo.  
È vietato: introdurre nella Basilica bandiere ed emblemi e salire sui banchi.  
Il biglietto è personale e dovrà mostrarsi ad ogni richiesta.

Tribuna S. Giovanni

Tip. Vaticana

# Destellos marianos en Cervantes

Por bien pagado podrá tenerse todo amante de las buenas letras patrias, si al fenecer este año cervantino, puede gloriarse de poseer adecuadas interpretaciones de la obra inmortal de Cervantes. Por algunos artículos que nos ha sido dado leer y algunas conferencias que, sin habernos sido posible oír, hemos podido gustar en moldes fidedignos, abrigamos la esperanza de que volverá por su verdadero cauce la crítica literaria cuando nos hable del Ingenioso Hidalgo, y de que se tendrá en cuenta lo que escribe Menéndez Pelayo: "Sus nociones científicas (las de Cervantes) no podían ser otras que las de la sociedad en que vivía. Y aun dentro de ésta, no podían ser las más peregrinas, las más adelantadas, las del menor número, sino las del número mayor, las ideas oficiales, digámoslo así, puesto que no había tenido tiempo ni afición para formarse otras" (1).

Más de una vez, viendo cómo inteligencias, jóvenes principalmente, se las daban en interpretar los hechos y dichos del famoso Caballero al antojo de unas corrientes filosóficas no sanas, veníame a colación la imagen del preocupado bueno de D. Quijote enfrascado allá en el capítulo primero en descifrar las intrincadas razones que hallaba escritas en los libros de su gusto y afición: "La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura"; y cómo luego con estas razones "perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentendíenles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para sólo ello".

Nuestro mayor contento, aunque no queremos pasar por cervantistas, como suele decirse, sería poder oír de boca de estos intérpretes lo del Quijote en sus momentos de cordura: "Señores, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño, no hay pájaros hogaño; yo fui loco, y ya soy cuerdo", he recobrado el juicio español (2).

Y no queremos insistir en este tema por haberse tratado en otra ocasión desde estas columnas (3), dejándolo además a otras plumas para estas lides mejor templadas que la nuestra, a las cuales damos nuestros mejores y más calurosos aplausos, como también no dejamos de ponderar lo noble de su misión, que nos recuerda la del caballero de la Blanca Luna.

Nos vamos a contentar en festejar y rendir homenaje a nuestra Reina y Madre, la gloriosa Santa María, dando a conocer el aliento mariano del pueblo español que nos ha parecido descubrir en algunos pasajes del Príncipe de nuestra Literatura.

Se nos antoja ser lo más indicado dar comienzo por el suave y dulcísimo nombre de María que en labios de Zoraida nos suena a algo más cariñoso y más divino —si cabe—, a algo cuya fragancia no igualan ni el bálsamo, ni flor alguna de la tierra, a algo cuya virtud retorna la vida a los anegados en el proceloso mar del error y del

pecado. Se percibe realmente en la sonoridad que sale de esta boca moruna el palpitar de entrañas maternas, una luz que viene del Cielo y los delicados aromas de un huerto cerrado y del más florido de los jardines.

El suceso está descrito en el capítulo trigésimo séptimo y siguientes de la primera parte del *Quijote*. Ha entrado en la venta un pasajero y tras él encima de un jumento Zoraida, "a la morisca vestida, cubierto el rostro, con una toca en la cabeza", dando lugar a una de las más graciosas escenas, cuyo desarrollo nos deleita y tiene pendientes un buen rato en la famosa venta.

Quitado el embozo a ruegos de la curiosa Dorotea, y deslumbrados por su hermosura cuantos la admiraban, preguntó don Fernando al cautivo, que era el tal pasajero, cómo se llamaba la mora, el cual respondió que Lela Zoraida; y así como esto oyó ella, entendió lo que le habían preguntado al cristiano, y dijo con mucha priesa llena de congoja y donaire: "No, no Zoraida, *María*. *María* dando a entender que se llamaba *María* y no Zoraida. Estas palabras y el grande afecto con que la mora las dijo, hicieron derramar más de una lágrima a algunos de los que las escucharon, especialmente a las mujeres, que de su naturaleza son tiernas y compasivas. Abrazóla Luscinda con mucho amor, diciéndole: *Si, si, María, María*; a lo cual respondió la mora: "*Si, si María; Zoraida, macange*", que quiere decir *no*".

Y no se crea que el sin par novelista intente con esto pintarnos con su inigualable pincel un capricho de mujer, pues a la vuelta de unas pocas páginas vendremos en conocimiento de cómo el gusto de la mora por su nombre responde a un punto doctrinal de nuestro Credo; al patrocinio e intercesión de la siempre Virgen María, Madre de Dios.

Tomemos para ello el papel arábigo que Zoraida había enviado como mensaje al entonces cautivo, y oigamos lo que nos dice su fiel intérprete: "Todo lo que va aquí en romance, sin faltar letra, es lo que contiene este papel morisco; y hase de advertir que adonde dice *Lela Marién*, quiere decir *Nuestra Señora*, la *Virgen María*". Leímos el papel y decía así: Cuando yo era niña, tenía mi padre una esclava, la cual en mi lengua me mostró la zalá cristianesca y me dijo muchas cosas de *Lela Marién*. La cristiana murió, y yo sé que no fué al fuego, sino con Alá, porque después la vi dos veces y me dijo que fuese a tierra de cristianos a ver a *Lela Marién*, que me quería mucho. No sé yo cómo vaya. Muchos cristianos he visto por esta ventana y ninguno me ha parecido caballero sino tú. Yo soy muy hermosa y muchacha, y tengo muchos dineros que llevar conmigo. Mira tú si puedes hacer cómo nos vamos, y serás allá mi marido si quieres, y si no quieres, no se me dará nada que *Lela Marién me dará con quien me case*.. En la caña pondré un hilo; ata allí la respuesta, y si no tienes quien te escriba arábigo, dímelo por señas, que *Lela Marién hará que te entienda*. Ella y Alá te guarden..." Y ahora observemos lo que a la mora se respondió: "El verdadero Alá te guarde, señora mía, y aquella bendita *Marién*, que es la verdadera Madre de Dios, y es la que te ha puesto en el corazón que te vayas a tierra de cristianos porque te quiere bien. Ruégale tú que se sirva de darte a entender

(1) Historia de de las ideas estéticas en España, t. II, cap. X, pág. 266. Edición nacional publicada por el C. S. de I. C., 1947.

(2) Último capítulo.

(3) CRISTIANDAD, núm. 73, 1947.

cómo podrás poner por obra lo que te manda, que ella es tan buena que si hará... Alá y Marién su madre, sean en tu guarda, señora". Y así por el estilo si vamos discutiendo sobre la historia que nos cuenta el cautivo: Zoraida se encomienda a Lela Marién "con todas aquellas oraciones que la cautiva le había enseñado". "*Leta Marién, que ha sido la causa de que yo sea cristiana* —dice a su padre—, *ella te consuele en tu tristeza*". Antes de que emprendiesen la huida, "comimos —cuenta el cautivo— y rogamos a Dios y a Nuestra Señora, de todo nuestro corazón, que nos ayudase y favoreciese, para que felizmente diésemos fin a tan dichoso principio". Toda esta historia está verdaderamente iluminada por destellos marianos.

El recuerdo de la mora nos trae el de otra figura, bárbara también y muy simpática, dibujada por Cervantes en su obra póstuma *Persiles y Segismunda*, cuyos trabajos, si bien es verdad, no trezan una de sus mejores novelas, sin embargo de la historia de ellos se ha podido afirmar que "nunca escribió Cervantes con más entusiasmo, con amor más fervoroso a su creación, que en esta obra; y es natural, por lo tanto que en ella se descubra algo de lo más recóndito de su larga vida, algún rincón de su alma, un trasunto, en suma, de lo mucho que había visto y experimentado" (4); y por ende —nos atrevemos a añadir—es en esta obra en donde hemos encontrado más vivo el sentimiento mariano. Porque ahí no es el sentir de uno solo sino el de todo un pueblo que levanta monasterios y santuarios a la Reina de las misericordias.

No podemos resistir a la tentación de citar el hermosísimo pasaje, lleno de teología mariana, en que nos presenta a los devotos peregrinos que han puesto los pies en una de las dos entradas que guían al valle, que forman y cierran las altísimas sierras de Guadalupe. "Con cada paso que davan, nacían en sus corações nuevas ocasiones de admirarse; pero allí llegó la admiración a su punto quando vieron el grande y suntuoso monasterio cuyas murallas encierran la santíssima imagen de la emperadora de los cielos; la santíssima imagen, otra vez, que es libertad de los cautivos, lima de sus hierros y alivio de las passiones; la santíssima imagen que es salud de las enfermedades, consuelo de los afligidos, madre de los huérfanos y reparo de las desgracias. Entraron en su templo. y, donde pensaron hallar por sus paredes, pendientes por adorno, las púrpuras de Tiro, los damascos de Siria, los brocados de Milán, hallaron en lugar suyo muletas que dexaron los ciegos, braços que colgaron los mancos, mortajas de que se desnudaron los muertos, todos después de haver caído en el suelo de las miserias, ya vivos, ya sanos, ya libres y ya contentos, *merced a la larga misericordia de la madre de las misericordias, que en aquel pequeño lugar haze campear a su benditísimo hijo con el escuadrón de sus infinitas misericordias*"... (5)

El mismo Cervantes no se contenta en este capítulo con que queden asombrados y "den devotas y christianas muestras a los peregrinos" que "hincados de rodillas se pusieron a adorar a Dios sacramentado, y a suplicar a su santíssima madre, que, en crédito y honra de aquella imagen, fuese servida de mirar por ellos. Escogerá una voz, la mejor del mundo en opinión de los que han oído cantar", para que cante las doce estancias que él ha compuesto y que nos recuerdan además la epístola de la fiesta de hoy. Eran éstas:

(4) *Persiles y Segismunda*. Edición Scgevill-Bonilla, Madrid, 1914, t. I, Introducción, pág. 37.

(5) *Persiles y Segismunda* — Libro III, cap. V — Edic. cit. T. II pág. 48 y sgs. Ca. también las dos primeras composiciones en verso de *La Gitanilla*.

"Antes que de la mente eterna fuera saliessen espíritus alados,  
y antes que la veloz o tarda esfera  
tuviesse movimientos señalados,  
y antes que aquella escuridad primera  
los cabellos del sol viesse dorados,  
fabricó para sí Dios una casa  
de santíssima, y limpia, y pura massa.

Los altos y fortísimos cimientos,  
sobre humildad profunda se fundaron;  
y, mientras mas a la humildad atentos,  
mas la fábrica regia levantaron.  
Passó la tierra, passó el mar; los vientos,  
atras, como mas baxos, se quedaron;  
el fuego passa, y, con ygal fortuna,  
debaxo de sus pies tiene la luna.

De fee son los pilares, de esperanza,  
los muros desta fabrica bendita  
ciñe la caridad, por quien se alcanza  
duración, como Dios, siempre infinita;  
su recreo se aumenta en su templança;  
su prudencia, los grados facilita  
del bien que ha de gozar, por la grandeza  
de su mucha justicia y fortaleza.

Adornan este alcaçar soberano  
profundos poços, perenales fuentes,  
huertos cerrados, cuyo fruto sano  
es bendición y gloria de las gentes;  
están a la siniestra y diestra mano  
cipreses altos, palmas eminentes,  
altos cedros, clarísimos espejos  
que dan lumbre de gracia cerca y lejos.

El cinamoma el plátano y la rosaa  
de Hierico se halla en sus jardines,  
con aquella color, y aun más hermosa,  
de los mas abressados cherubines.  
Del pecado la sombra tenebrosa,  
ni llega, ni se acerca a sus confines.  
Todo es luz, todo es gloria, todo es cielo  
este edificio que oy se muestra al suelo.

De Salomón el templo se nos muestra  
oy con la perfección a Dios possible,  
donde no se oyo golpe que la diestra  
mano dicesse a la obra convenible;  
oy, haziendo de sí gloriosa muestra,  
salio la luz del sol inaccessible;  
oy nuevo resplandor ha dado al día  
la claríssima estrella de Maria.

Antes que el sol, la estrella oy da su lumbre;  
prodigiosa señal, pero tan buena,  
que, sin guardar de agujeros la costumbre,  
dexa el alma de gozo y bienes llena.  
Oy la humildad se vió puesta en la cumbre;  
oy començo a romper la cadena  
del hierro antiguo, y sale al mundo aquella  
prudéntissima Ester. que el sol mas bella.

Niña de Dios, por nuestro bien nacida:  
tierna, pero tan fuerte, que la frente,  
en sobervia maldad endurezida,  
quebrantasteis de la infernal serpiente:  
brinco de Dios, de nuestra muerte vida,  
pues vos fuisteis el medio conveniente  
que reduxo a pacífica concordia  
de Dios y el hombre la mortal discordia.

La justicia y la paz oy se han juntado en vos, virgen santissima, y con gusto el dulce beso de la paz se han dado, harra y señal del venidero Augusto. Del claro amanecer del sol sagrado soys la primera aurora; soys del justo gloria; del pecador, firme esperanza; de la borrasca antigua, la bonança.

Soys la paloma que, ab eterno, fuistes llamada desde el cielo; soys la esposa que al sacro Verbo limpia carne distes, por quien de Adan la culpa fué dichosa; soys el braço de Dios que detuvistes de Abrahan la cuchilla rigurosa, y para el sacrificio verdadero nos distes el mansissimo cordero.

Creced, hermosa planta, y dad el fruto presto en sazón, por quien el alma espera cambiar en ropa roçagante el luto que la gran culpa le vistió primera. De aquel inmenso y general tributo la paga conveniente y verdadera en vos se ha de fraguar; creed, señora, que soys universal remediadora.

Ya en las empireas sacrosantas salas el paraninfo aligero se apresta, o casi mueve las doradas alas. para venir con la embaxada honesta: que el olor de virtud que dé ti exalas, virgen bendita, sirve de requesta y apremio a que se vea en ti muy presto del gran poder de Dios echado el resto.

No se paran ahí los peregrinos, pues se dirigen a Roma a través de España. Llegan a Talavera "donde hallaron que se preparava para celebrar la gran fiesta de la Monda, que trae su origen de muchos años antes que Christo naciesse, reduzida por los christianos a tan buen punto y término, que, si entonces se celebrava honra de la diosa Venus por la gentilidad, aora se celebra en honra y alabança de la Virgen de las virgenes". Luego "les començo a bullir en el alma la gana de yrse" con una peregrina a ver las muchas maravillas que les ha contado, tales "según he oído dezir que, ni las passadas fiestas de la gentilidad a quien imita la de la Monda de Talavera, no le han hecho, ni le pueden hacer ventaja". Se trata de la fiesta "que se celebra en las entrañas de Sierra Morena, tres leguas de la ciudad de Andujar, la fiesta de Nuestra Señora de la Cabeça, que es una de las

fiestas que en todo lo descubierta de la tierra se celebra... El lugar, la peña, la imagen, los milagros, la infinita gente que acude de cerca y lexos el solenne día que he dicho, le hazen famoso en el mundo y celebre en España sobre quantos lugares las mas extendidas memorias se acuerdan". Nos habla también de "la devota imagen del Sagrario de Toledo", de "Nuestra Señora de Esperança" de Ocaña, y no permitirá que los peregrinos entren en Francia sin indicarnos antes que en el camino de Barcelona lo más importante que les sucedió "fue el ver desde lexos las santissimas montañas de Montsera, que adoraron con devoción cristiana..." (6).

Y mientras subimos cuesta arriba, perfumada de esencias marianas, y nos decidimos a meternos por los peor trazados caminos de las ermitas españolas, salpicados de flores silvestres, simbolos de virginidad y adornos de los agrestes altares que el espíritu español ha levantado en las cumbres de su suelo, paréceme divisar la silueta de nuestra Reina y Madre, la gloriosa Santa María, que nos tiende la mano y nos alienta a que juntamente con Ella subamos a los cielos.

Este sería nuestro punto final. si no fuera el haber hecho mención de la figura atrayente de una bárbara y el desear vivamente dar término con una profesión de fe mariana. Será tosca, rústica, si queréis, pero no le podremos negar el candor y sencillez de la paloma. Porque todo esto tiene la confesión que nos hace la bárbara Ricla, cristianizada por el que ha de ser su esposo, un gallardo español, arrojado por la tormenta a aquella isla de salvajes: "Llamo esposo a este señor, porque, antes que me conociese del todo, me dió palabra de serlo, al modo que el dize que se usa entre verdaderos cristianos; hame enseñado su lengua, y yo a él la mía, y en ella ansimismo me enseñó la ley cristiana; diome agua de bautismo en aquel arroyo, aunque no con las ceremonias que el me ha dicho que en su tierra se acostumbra; declarome su fe, como el la sabe, la qual yo assente en mi alma y en mi coraçon, donde le he dado el credito que he podido darle; creo en la santissima Trinidad Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espiritu Santo... finalmente, creo todo lo que tiene y cree la santa iglesia catolica romana... Dixome grandezas de la siempre Virgen Maria, reyna de los cielos y señora de los angeles y nuestra, tesoro del Padre, relicario del Hijo y amor del Espiritu Santo, amparo y refugio de pecadores" (7).

*Martirián Brunso, Pbro.*

Gerona, 1947.

(6) *Persiles y Segismunda*, t. II, pág. 58, lín. 15 sgs.; pág. 60, lín. 15 sgs.; pág. 86, lín. 5; pág. 123, líns. 23-26. (Libro III, capítulos VI, IX, XII). Edic. cit.

(7) *Persiles y Segismunda*, t. I, pág. 45, lín. 15 sgs. (Libro I, cap. VI). Edic. cit.

**L**a misión confiada a vosotros por la Providencia, en esta hora crucial, no es la de concluir una paz lánguida y pusilánime con el mundo, sino la de establecer para el mundo una paz verdaderamente digna ante Dios y ante los hombres.

S. S. Pfo XII. Discurso en el día de S. Eugenio de 1947

# La Asunción de María

Félix SARDÁ Y SALVANY

Gloriosa es ésta entre todas las festividades de la Virgen. Resume ella, y por decirlo así, compendia, todas las demás que con tan hermosa variedad ha prodigado en el decurso del año la liturgia sagrada.

Cierra esplendorosamente la serie magnífica que principia en la Inmaculada Concepción, por la que se da culto y alabanza a la Reina de los Cielos, aun antes de hacer, al verificarse su primera animación en el seno materno; más antes todavía, al contemplarla desde la eternidad en la mente de Dios, idealmente concebida como primogénita de su amor entre todas las obras de sus manos.

Desde entonces la va siguiendo y estudiando con cariño el pueblo cristiano en las diversas fases de su existencia, en la que parece de cien maneras diversas transformarse para ser tipo y modelo de la mujer, y aún de toda alma, en todos los estados, condiciones y peripecias de la vida humana. ¡Qué agraciada en su más tierna infancia! ¡Qué fervorosa en los primeros albores de su juventud! ¡Qué púdica y recogida en su casto desposorio! ¡Qué humilde en su virginal maternidad! ¡Qué solícita y abnegada en su vida de destierro! ¡Qué hacendosa y llana en su obscuridad doméstica! ¡Qué prudente en los contados episodios de su vida pública! ¡Qué heroica al pie de la cruz! ¡Qué ardiente y magnánima entre los Apóstoles!

Así no se pierde de vista a María desde que despunta en el horizonte de la humanidad desde la mente del Padre, hasta que se la ve trasponer en esplendente ocaso las nubes, y más allá de ellas sentarse coronada de luz en el trono más inmediato al de su Hijo Santísimo.

Así es perfecto el círculo de grandezas de esa criatura sin par, sólo a Dios inferior, cuando se la admira ensalzada, no ya solamente sobre las estrellas que parecen criadas tan sólo para formar su escabel, sino hasta sobre las angélicas jerarquías, que diríase tienen a gran honor servirla de cortejo.

¡Morir! ¿Hay idea más lúgubre? ¿Hay palabra más áspera al oído y al corazón? Y sin embargo, se ilumina su negrura, y se trueca en belleza su horror, cuando quien muere es María.

Murió el Hijo de Dios, y fué su muerte epítome y compendio de todos los dolores, porque simbolizó la muerte castigo del pecado, infligida en el que por su infinita misericordia tuvo ante los ojos de la divina justicia el carácter y representación de todos los pecados y de todos los pecadores, y pudo por lo mismo ser llamado el gran pecador. Aquel Calvario ennegrecido por la tempestad; aquella Cruz rodeada de espantosas tinieblas; aquella soldadesca vil e insultadora rodeando al Moribundo; aquella hiel y vinagre, únicos lenitivos de su agonía; aquel grito desgarrador de desolación hendiendo los aires y descubriendo un mar sin fondo de amargura en el Corazón dulcísimo, ¿qué son sino el negro cuadro de la muerte-expiación, de la muerte castigo, de la muerte por ordenación de Dios cebándose en su víctima la humanidad, desde que ésta la oyó dictár-

sele como merecida sentencia después de su primera rebelión contra el Criador? No hay que preguntar por qué muere el Redentor del mundo, sabiendo a quién y de qué y a qué precio era tal Redentor. Debido era a esta su condición tal lujo de horrores e ignominias.

Mas quiso el cielo mostrar al mundo en ejemplar sublime lo que hubiera sido la muerte sin el pecado, y quiso que el mundo lo viese y lo admirase y lo envidiase y se esforzase en imitarlo en la Madre de Dios.

Concebida sin pecado y exenta de la general corrupción y deuda del mundo pecador, no parecía congruente fuese incluida en su dolorosa sentencia. Concibió sin desorden del sentido; alumbró sin quejidos; vivió sin enfermedades; murió sin dolores. Murió sin morir, si vale esta expresión a primera vista contradictoria. Durmióse en tranquilo sueño, traspúsose en iluminado ocaso; del lecho de muerte ignoró las congojas y fatigosos trasudores; del sepulcro desconoció la corrupción, y aquel tornarse polvo y reducirse casi a nada la fastuosa vanidad del hombre en justo castigo de su soberbia.

Así debió morir la Inmaculada, y así murió si muerte pudo llamarse su tránsito felicísimo.

Muerta nó, *Assumpta* la ha llamado con profundo sentido el lenguaje de la sagrada liturgia, y a su fallecimiento no le llama así el pueblo cristiano: le llama Asunción.

¡Oh Madre! ¡Oh Reina! ¡Oh inmortal Señora! ¡Oh dichosísima Assumpta! No tenemos nosotros derecho a, a morir con tal muerte, sino con la de los culpables y pecadores. Mas por vuestro dulcísimo Hijo y por Vos esperamos, después de las miserias de tal vida y de tal muerte como las que merecemos, reinar con Vos y con vuestro Hijo y con el Padre y el Espíritu Santo con tal feliz resurrección, que nos haga compañeros vuestros en tan dichosa suerte!

...

Una voz se oyó en los cielos, blanda como el suspiro de las brisas, tierna como el arrullo gemidor de la tortolilla: "Ven, amiga mía; ven, escogida mía: pasó ya para Ti el crudo invierno de esta vida: van a disiparse las nieblas y a aparecer risueña la florida estación. Ven, amiga mía y paloma mía; ven y serás coronada." Era la voz del Amado que desde la celeste Sión convidaba a la Amada al descanso sin fin, a la inmortal recompensa.

Oyóla María en su corazón, y dispúsose al suavísimo tránsito. Los más ardientes afectos de su alma, el amor, el deseo, redobláronse con vehemencia en cuanto vió acercarse el tan suspirado momento de su definitiva unión gloriosa con Dios.

No vibra más encendida la voladora flecha en dirección al blanco a que se la disparó; no cruza más afanosa los mares la impaciente golondrina, cuando en Abril la vuelven a llamarla nuestros climas los tibios perfumes del ambiente primaveral.



¡A Dios, humilde Nazaret, escondida entre las montañas de Galilea, viejo solar de Ana y Joaquín, primer nido amoroso de la castísima Doncella! ¡A Dios, pequeña Belén, la antes ignorada ciudad de Judá, teatro de los más grandes recuerdos! ¡A Dios, Jerusalén la ingrata, la deícida; Calvario rojo aún con la sangre divina, calles y plazas que va a regar muy luego la de tantos Mártires! ¡Cenáculo misterioso, obscuro taller del artesano, Betania, casa de Lázaro y de Marta y María Magdalena, pozo de la Samaritana, lugares mil en que cada piedra, cada árbol trae a la memoria una escena de la vida del Salvador, o una de sus bellas parábolas, o uno de sus admirables portentos! Con angustia en el corazón y llanto en los ojos os dejaría para siempre la Madre del Salvador, si no os abandonase, sitios queridos, para volar a región más querida aún, a la patria feliz, a la casa del Padre, del Hijo, del Esposo.

Se la vió languidecer y reclinarse, como viajera cansada, sobre su lecho, y permanecer estática en transportes de elevada contemplación, y de súbito alzar radiantes los ojos como iluminados por extrañas claridades, y luego cerrarlos con dulcedumbre infinita... y sonreír y morir.

Discípulos y fervorosas mujeres, que rodean en silencio y conteniendo la propia respiración el lecho feliz de la hermosa moribunda, preguntanse anhelosos más con la mirada que con la palabra, si es cierto que ha cesado ya de latir aquel purísimo Corazón, si es verdad que la luz de aquellas vidriadas pupilas ha dejado ya de brillar para siempre.

No, no sollozan conturbados, sino que alaban fervorosos a Dios; nó de luto, sino de galas cubren aquel tálamo immaculado; nó mortaja, sino vestido nupcial adorna aquel cadáver que no lo parece; nó lágrimas, sino flores se derraman a porfía sobre aquel féretro glorioso.

Sepulcro nuevo encierra los restos de la que fué en vida Arca de la nueva Alianza y Vaso purísimo del verdadero Maná. Pero ¿cómo resplandece el lúgubre huerto de los Olivos con inusitado fulgor en medio de la noche umbría? ¿Cómo regocija su soledad suavísimo concierto de arpas, salterios y címbalos que pulsan manos desconocidas?

Tres días han pasado apenas, y en el fondo del solitario sepulcro, caída a un lado la losa, vese tan sólo un perfumado sudario. El cuerpo de la Madre-Virgen no está allí. Un Ángel de blancas vestiduras podría repetir al pie de aquella tumba desierta lo que dijo un día gozoso junto a la del Redentor: *Surrexit, non est hic*.

Resucitó, sí; que no la tierra vil, sino el trono más alto del cielo, debía guardar, desde luego, depósito tan precioso; no ya despojos de la muerte, no ya miserables ruinas de la deleznable humanidad, sino Cuerpo otra vez vivificado con el soplo de Dios, y con su alma santísima eternamente glorificado.

Junto a la Trinidad siéntase en solio de incomprendible grandeza la que reconoce por suya de un modo especial cada una de las tres divinas Personas, porque es Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Y el eterno *Santo, Santo, Santo* de los coros celestiales, cantar siempre antiguo y siempre nuevo que embelesa día y noche a la Jerusalén celestial, resuena desde entonces más armonioso y arrobador en obsequio a la excelsa Soberana.

¡María, que con ser Reina no has dejado de ser Madre; bellísima aldeana a quien la imperial corona y cetro de oro no han hecho olvidar en la Corte la humilde condición de hija de estas tierras, hoy escábel de tus

pies! ¡A Ti clamamos los que somos lo que un día fuiste Tú. desterrados hijos de Eva! ¡A Ti suspiramos gemiendo y sollozando en este que habitaste Tú, hondo valle de lágrimas! Ea, pues, Señora, abogada nuestra, aquellos tus ojos que el mundo te conoció tan llenos de misericordia, vuévelos desde ahí muy a menudo a esos tus hijos, y después de este destierro muéstrales a Jesús, fruto bendito de tu seno virginal.

¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh siempre dulce Virgen María!

\* \* \*

Delicioso y suavísimo otoño de ricos y abundantes frutos coronado, pueden reputarse los últimos años de la vida de María, desde la Ascensión a los cielos de su Divino Hijo hasta el momento de su propio felicísimo tránsito. Nada nos dicen los Libros santos de esta última época de la vida de Nuestra Señora. La última vez que en ellos se la nombra es cuando se hace notar que se hallaba con los Apóstoles en el Cenáculo de Jerusalén aguardando la venida del Espíritu Santo. Después de este detalle, que hace constar la íntima unión de María con aquella naciente Iglesia, nada más se dice, ningún nuevo perfil se añade; todo lo que sobre eso se quiera investigar se ha de preguntar a la tradición.

Esta nos dice (apoyándola respetables autoridades de Padres de los primeros siglos, que pudieron recogerla casi de los contemporáneos) que María vivió después de la Ascensión de Jesús unos veintitrés años; que el lugar principal de su habitación fué en Efeso, en casa de San Juan apóstol, a cuyos cuidados la había recomendado el Salvador; pero que su muerte acaeció en Jerusalén la noche antes del 15 de Agosto, a los setenta y dos años de edad.

Cuál fuese el tenor de vida de la celestial Señora durante estos últimos apacibles días de ella, mejor puede entenderlo la devota contemplación, que reseñarlo la historia. Habían pasado ya aquellos agitados tiempos en que era María la figura saliente, por decirlo así, en todas las escenas de la vida del Redentor. Estos últimos años reposados, suaves, íntimos, verdadera antesala de la paz y consuelos de la eternidad, no fueron para Ella más que un éxtasis continuado, en el cual si corporalmente moraba aún acá en el suelo, espiritualmente no vivía ya sino en la región celestial. El recuerdo y meditación incesante de los hechos y palabras de Cristo llenábensela toda, pues María era como un Evangelio vivo en el cual se conservaban minuciosamente todos los secretos de la vida del Salvador. Esto le daba además gran autoridad, la primera de todas aparte de la del Espíritu Santo, para contribuir a formar entre los fieles el depósito tradicional de la doctrina y de la historia cristianas, que después ha pasado a alumbrar las generaciones futuras, además de lo consignado en los textos del Nuevo Testamento. ¡Qué bello y qué sabroso sería oír a aquella venerable Anciana narrar, con la viveza de colorido del testigo de vista, los actos todos en que tuvo tan señalada intervención! ¿Qué sería escucharla al describir las alegrías de Belén, los azares del destierro, la pobreza de Egipto, las ignoradas cuanto tiernísimas escenas domésticas de la vida oculta en Nazaret, los episodios mil de la predicación, los horrores del Calvario? ¿Cómo y con qué encanto hablaría Ella de José y de Jesús, de la muerte de aquél, de los pormenores más íntimamente biográficos de Este? ¿Qué expositor o comentarista del Texto sagrado pudo jamás igualar a éste en abundancia de datos, oportunidad de reflexiones, unción y afecto de estilo? ¡Cómo acudirían a todas horas, abejas solícitas a ese panal, los



primeros cristianos para saborear sus dulzuras! ¡Feliz generación aquélla que pudo leer en ese libro y formarse en esa escuela y ser adoctrinada por ese Predicador!

En lo cual y en el trato íntimo con Dios y en la presencia nunca interrumpida ante el Santísimo Sacramento deslizábanse tranquilos los años postreros de aquella existencia sin igual en los pasados ni presentes siglos, y avicinábase la hora de su trueque dichoso por la inacabable de la eternidad. Cuando llegó el suspirado instante, recostó en su lecho herida de divinos amores que nó de física enfermedad la divina Señora; compúsose modestamente en él, y entre amorosos transportes dejó desprenderse del barro su alma inmaculada.

¡Oh bella moribunda! ¡Ayudadnos a nosotros a bien morir, ya que forzosamente ha de hacernos temblar, por nuestras culpas, trance tan angustioso!

• • •

María subiendo a los cielos es consuelo para todas las aflicciones de la vida.

Desde la tierra, y aún desde las más lóbregas hondonadas de ella, se ve el cielo; y por encapotado que se halle el horizonte, por densos nubarrones que lo ennegrezcan, por espesa que sea la polvareda que lo enturbie, el cristiano de verdadera raza cristiana no puede ni debe perder un momento de vista aquella su patria inmortal.

“Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?” Así cantó un renombrado poeta español, y así hemos de llamarnos *al orden* a nosotros mismos frecuentemente, y sobre todo cada vez que el espectáculo de lo que en nuestro rededor acontece, amenazare hundirnos en los horrores de la desesperación o por lo menos en las tristezas del desaliento.

¿Pues qué? ¿hemos olvidado que tierra somos y que en tierra vivimos, y que es tierra lo que pisamos, y que es terreno el aire que nos rodea, y terrenos casi todos los hombres, ideas e intereses que se agitan a nuestro rededor? Y condenado el espíritu inmortal, hijo del cielo y criado para el cielo, a vivir un cierto plazo de años en estas condiciones, ¿hemos de extrañar no viva a gusto, sino antes muy enojosamente, en esta baja región, la más opuesta a sus divinos instintos?

Hasta la asfixia podría llegar a experimentar el desdichado, si muy a menudo no procurase levantar el vuelo para buscar en región más pura aire moral acomodado a su delicada respiración. ¡Y es espantosa la asfixia del alma, tan frecuente por desdicha en los hombres de nuestra materializada generación!

Abajo nos arrastra con todo el peso de su grosera atracción lo terreno; arriba nos ha de llamar con todo el poder de sus elevados impulsos lo sobrenatural y divino. Por esto tiene, entre otros medios mil eficacísimos, sus fiestas la Iglesia, y la que hoy celebramos en particular,

Si de ordinario nos convida la Religión a mirar al cielo, hoy (y el día de la Ascensión del Señor) se goza en mostrárnoslo como entreabierto, para que ya en cierta manera podamos con nuestros corazones entrar allá.

¡Subamos, sí, subamos, que buen guía tenemos en nuestra excelsa Madre María, al celebrar su gloriosa Asunción!

Vedla a la hermosísima Paloma, al Aguila real, como hiende los aires, cruza el espacio, traspasa las nubes y traspone las lindes de la eternal región.

Vivió, es decir, sufrió, gimió, lloró, que todo esto significa vivir: las espinas del destierro ensangrentaron sus pies; los insultos de los malos sonrojaron su rostro; la persecución de los poderosos clavó puñales en su corazón. Mas ¿qué le impide hoy mecerse como triunfadora sobre las nevadas alas de los Angeles, y mirar de lejos, muy de lejos, con la sonrisa de la compasión, el valle aquel que fué teatro de sus amarguras?

¡Subamos, subamos con Ella, que es dulce subir en tan grata compañía!

Conformes subimos, ¡cuán lejos va quedando de nuestros llorosos ojos la tierra que tanto nos hizo sufrir! A proporción que nos acercamos al cielo, ¡cuán insignificantes van apareciendo los hombres! ¡cuán miserables sus proyectos! ¡cuán pueril y loca su agitación! Si tan pigmeos van apareciendo, aún acá desde el suelo mirados en el dilatado campo de la historia, ¿qué van a parecer vistos desde allá, es decir, desde los umbrales de la eternidad?

Mas entremos, que entra ya en ella nuestra Madre. Mas ¡ay! que no es dado aún con Ella entrar, sino sólo desde fuera admirar con la lumbre de la fe su gloriosísimo triunfo! Torrentes de luz, día sin noche, esclarecen eternamente la ciudad de Dios. Paz y amor y júbilo sin fin son las palabras que aquí se oyen; paz y amor y júbilo sin fin, la herencia, imperdible ya, de sus dichosos moradores. La eternidad de todo lo bueno, la eternidad de todo lo verdadero, la eternidad de todo lo bello, sin mudanza, sin vicisitud. Dios, en una palabra, que todo esto compendia y significa. Dios es su impercedero galardón.

Y toda esa gloria, toda esa luz, toda esa felicidad se reflejan como inmortal corona en la frente de María, de la humilde doncella de Nazaret, de la modesta esposa del Carpintero, de la pobrecilla mendiga de Belén, de la llorosa desterrada de Egipto, de la desolada víctima del Calvario. Luna hermosísima de estos nuevos firmamentos, refleja con más brillo que nadie los rayos de Dios que es su eterno Sol; y a par de Ella, como estrellas de inferior calidad, los reflejan, cual más, cual menos, según sus méritos las frentes de los demás elegidos.

¡El aleluya triunfal no se suspende un instante en los labios de las angélicas jerarquías, que llenan con él los espacios inmensos de la dichosa Sión!



# Un testimonio de la creencia en la Asunción a principios de la Edad Media

El día primero de junio la diócesis de Gerona pronunciaba el Voto Asuncionista.

El acto cuya trascendencia histórica huelga encarecer, aunque nuevo en la forma, no fué más que una «nueva ratificación de la creencia multiseular» del pueblo gerundense en el misterio de la Asunción de la Virgen a los cielos en carne mortal. Mejor dicho, fué aquél, como se ha escrito con frase feliz, «un voto de calidad», porque estuvo «respaldado por el de todas las generaciones preteritas que perfilaron el alma de nuestro pueblo». Y no «el producto de un entusiasmo momentáneo», «sino la continuidad de una convicción que con la fe cristiana nos transmitieron los siglos» (1).

Ahí están como testigos de perenne tradición, amén del primer templo diocesano, las 64 parroquias, grandes

y humildes, que entre las 365 esparcidas por el territorio del obispado, celebran su fiesta titular—casi siempre coincidente con la fiesta mayor del pueblo—, el día *de la Mare de Déu d'Agost*, una de las cuatro llamadas popularmente *festes anyals*.

Y ahí está providencialmente, como prueba documental, el códice de Parets, cuyos preciosos restos recientemente descubrimos.

Un detenido análisis del mismo, bajo el doble aspecto litúrgico y paleográfico, nos permitirá concluir que la festividad del glorioso misterio de la Virgen se celebraba en la diócesis de Gerona, y concretamente en la comarca de Bañolas, bajo el título explícito de la Asunción de María, en el día 15 de agosto y por lo menos desde el siglo x.

## I. - Denominación: Asunción de María

En el corazón de la provincia de Gerona y limitada por los ríos Fluviá y Rebardit, macizo de Finestras y carretera de Francia, se extiende una parcela de tierra, riente de fertilidad—avanzadilla oriental de la Marca Hispánica—, sembrada de pueblos y aldeaños que un día nacieran a la bendita sombra del cenobio benedictino de San Esteban de Bañolas.

Ocupados en la búsqueda de documentos—con destino al fondo archivístico del Centro bañolense de «Estudios Comarcales»—, que yacían en viejos arcones de casas solariegas, de que tanto abunda la descrita comarca, por enésima vez se nos ha ofrecido ocasión de agradecer a Dios y a los hombres el haber salvado, a través de siglos turbulentos, preciosos manuscritos que constituyen hoy un verdadero tesoro paleográfico e histórico.

Aparte de un extraordinario número de pergaminos de los siglos XIII-XV, los cuales, si bien en su mayor parte no constituyen ninguna sorpresa (vulgares escrituras de transacciones), no obstante han puesto al descubierto la existencia de abades de monasterios gerundenses y de señores de *stadiums* y castillos, hasta el presente desconocidos, recientemente hemos sido favorecidos con el hallazgo de múltiples documentos del siglo XII y algunos folios dispersos de códices carolingios.

Entre estos últimos, recordamos tres de un Homiliario (arch. Colegio Santa María del Collell); dos de un Responsorial, con notación catalana, cosidos a modo de tapas de un manual de Casa Fort, de Borrás; cuatro de un Homiliario, sirviendo también de cubierta de un libro de bautismos (1552), de la parroquia de Fontcuberta, y otro de las epístolas de San Pablo de la de Cornellá del Terri; todos escritos en minúscula francesa de la segunda mitad del siglo XI. Cabe añadir todavía tres folios de Lecionario; dos con fragmentos de la fiesta de la Virgen María y de la pasión de San Jorge mártir, de la primera mitad del siglo XII (Casa Rovira de San Miquel de Campmajor), y otro de la segunda mitad, propio de la iglesia de Santa María de Porqueras, coetáneo quizás de la consagración de su famoso templo (1182), según deducimos de un inventario del siglo XVI perteneciente a aquella parroquia.

Por los restos que han llegado hasta nosotros, sabemos

que los códices, de que formaron parte, estaban escritos con tinta negra (texto) y minio (iniciales y títulos) combinado con la primera, predominando el color pajizo. El dibujo de las iniciales policromadas conserva el arcaísmo de las iluminaciones de los códices carolingios: monstruos coloreados con rojo, amarillo y azul.

Ultimamente, en el mes de julio del pasado año, durante una visita al archivo particular de Casa Viader, de Parets d'Empordá, descubrimos un folio de un códice catalán, objeto del presente artículo, notabilísimo por su antigüedad y su contenido, y que había sido utilizado como forro para la cubierta de un albarán del siglo XVIII, titulado «*Causa Pia Ullastre*».

Es un manuscrito en pergamino, que mide 310×195 milímetros. Cada página contiene 21 líneas y el texto, acompañado de notación neumática, reproduce parte de los Responsorios nocturnales del Oficio litúrgico del mártir romano San Hipólito (anverso) y de la fiesta de Asunción de Nuestra Señora (reverso).

ANVERSO. (*Martirio de San Hipólito*).—Hipólito en tiempo del emperador Valeriano, por su confesión gloriosa de la fe, después de otros tormentos fué atado por los pies a los cuellos de caballos indómitos y arrastrado bárbaramente por entre cardos y abrojos, hasta que, hecho todo una llaga, entregó su espíritu al Señor (2).

*Tu non es cultor deorum, sacrificia diis et frueri* |<sup>2</sup> *palmes milicie. Respondens ypolitus dixit: |<sup>3</sup> miles cristi ego sum et vertigia tua martirum adipisci |<sup>4</sup> cupio. — V. In tormentis positus egregius martir ypolitus |<sup>5</sup> dixit. Miles. — R. Iussit decius militibus dixit: exui |<sup>6</sup> te ypolitum vertem et funibus cedite. qui dum |<sup>7</sup> cederetur dixit miles cristi: ego sum et verba tua in |<sup>8</sup> hore vereor. — V. Expoliatus verte |<sup>9</sup> corporea fidei lorica ypolitus cristi adleta devota |<sup>10</sup> lia dedit responsum. Miles. — R. Expoliavit verte |<sup>11</sup> ypolitum decius quam induebatur in |<sup>12</sup> ad... cristi...na et dixit: sacri |<sup>13</sup> fica diis et adquiesce preceptis nostris et vives |<sup>14</sup> et frueri milicie palmas |<sup>15</sup> — V. Cessar dixit ad ypolitum: factus es insipiens ut nu |<sup>16</sup> ditatem tuam nobescis Sacrifica. — R. Iussit valeria |<sup>17</sup> nus in conspectu ypolitum ut omnis fami |<sup>18</sup> lia eius capite truncaretur et sic |<sup>19</sup> eum per cardos et tributos trai qui dum |<sup>20</sup> traeretur emisit spiri-*

(1) *Vida Católica*, Gerona, n.º 92.

(2) *Martyrolo. rom.*, XIII Aug.

## PLURA UT UNUM

tum. — V. *Beato vere* <sup>21</sup> *ypolito jussit ut pedes eius ligarentur ad colla.*

*equarum indomitorum et sic cepit ypolitus. Yn assumptione* <sup>2</sup> *ne s[an]c[ta] maria* <sup>3</sup> *Vidi speciosa[m] sicut columba[m] ascendentem* <sup>4</sup> *desuper rivos aquarum culus in extimabi* <sup>5</sup> *lis hodor erad nimis in vestimenti eius* <sup>6</sup> *et sicut dies verni circumdabant eam* <sup>7</sup> *flore et rossarum et lilia convallium.* — V. *Que* <sup>8</sup> *est ista que ascendit per desertum/ sicut virgula fumi ex aromatibus* <sup>9</sup> *mirra et turris. et sicut.* — R. *Sicut cedrus exal* <sup>10</sup> *tata suum in libano et sicut cipressus in monte sion quasi* <sup>11</sup> *mirra ellecta dedit suavitatem hodoris.* — V. *Sicut* <sup>12</sup> *cinamhomum et balsamum aromatizans deat suavi* <sup>13</sup> *[tatem].* — R. *Diffussa est gracia in labiis tuis propterea benedic* <sup>14</sup> *xit te deus in eternum.* — V. *Dilexisti iusticiam et* <sup>15</sup> *hodisti iniquitatem. propterea.* — R. *Que est ista que* <sup>16</sup> *processit sicut sol et formosa tamquam ierusalem* <sup>17</sup> *viderunt eam filie sion et beatam dixerunt et re* <sup>18</sup> *gina[m] laudaverunt eam.* —

*ierusalem sicut vidistis eam plenam* <sup>21</sup> *caritatem et dilectionem in cubilibus et in ortis aromatum.*

Es de actualísimo interés el título con que se encabezan los responsorios que preceden: En la *Asunción de María*, nombre que, como es sabido, ha prevalecido sobre los antiguos *Pausación*, *Término*, *Dormición*, *Natalicio* y *Tránsito* de la Bienaventurada Virgen.

Al principio entre los latinos, la fiesta no llevaba el nombre *Assumptio*, sino que su denominación griega (*matadasys*, *kaymesys*) correspondía exactamente a *Dormitio* (muerte o tránsito) o *Pausatio* (sueño o reposo), «nombres que, como dice Kellner, dejan incierto el verdadero objeto de la fiesta, es decir, si se trata de simple muerte o de la asunción corporal de la Virgen al cielo» (3).

El código de Paretz, en cambio, no ofrece lugar a dudas. La palabra *Assumptio*, que aparece ya en los cánones de Sonnacio, obispo de Reims, hacia el año 630, es harto explícito.

## II. - Día litúrgico: 15 de Agosto

La fiesta de la Asunción corporal de María al cielo es, según toda probabilidad, «la más antigua de las fiestas propiamente dichas de la Virgen» (4).

Consta ciertamente su celebración en toda la Iglesia, Oriental y Occidental, en el siglo VI.

Entre los orientales, el día 18 de enero, fecha que mandó trasladar para propagar el culto ya existente, en cuanto a los efectos civiles, el emperador Mauricio (582-602), al 15 de agosto. Sobre este tema han llegado hasta nosotros un sermón de Modesto, patriarca de Jerusalén († 634), tres de Andrés de Creta († 720) y otros tantos de Germán, patriarca de Constantinopla († 733) (5).

En Roma se celebró primitivamente en primero de enero; mas sabemos que, por el año 650, tenía lugar en el 15 de agosto, y que en el año 700 era ésta una de las principales festividades de la Ciudad Eterna, siendo el Papa San Sergio I (687-701) quien ordenó para tal día una procesión de letanía desde San Adrián a Santa María la Mayor (6), cuya basilica, en 817, Pascual I embelleció con una imagen de la Asunción, treinta años más tarde (847) León IV mandaba celebrar con octava la fiesta litúrgica, de que se trata en la basilica de San Lorenzo, en el suburbio de la ciudad, mientras Nicolás I, en el año 867, en una carta a los búlgaros recordaba la costumbre de la Iglesia Romana de ayunar en la vigilia de la Asunción (7).

En la Galia, donde se encuentra la más antigua fecha de

la festividad en Occidente (desde el siglo V, según San Cesáreo de Arlés y San Gregorio de Tours (8), fué fijada, lo mismo que en los misales de Bobbio, el gótico-galicano del siglo VII u VIII, publicado por Mabillon (9) y el de Luxeuil del siglo VII, antiguos calendarios y martirologios, en 18 de enero, y no en 15 de agosto).

El canon 36 del Concilio de Maguncia de 813 la reconoce como fiesta general en el imperio franco.

Cuanto a España, tiene consagrados a tan glorioso misterio, amén de innumerables templos, 26 catedrales, entre ellas la de Gerona, algunas desde tiempos muy remotos, constándonos de la solemnidad litúrgica al menos desde el siglo VI. Así lo atestiguan el Antifonario de la Catedral de León, el *Liber Comitis* de San Millán, el *Codex Missarum* de San Idefonso († 669), que contiene la Misa de la Asunción, la *Vita Sancti Ildephonsi*, escrito por el obispo Cixila entre 774-783, la *Liturgia mozárabe* y el *Sermón de San Martín de León* (10).

Nótese bien que el manuscrito que nos ocupa pone el Oficio de la Asunción a renglón seguido del de San Hipólito, cuya fiesta se celebra el día 13 de agosto. Luego el código de que formó parte hubo de ser escrito en una región en que se celebraba la festividad de María el 15 del mismo mes. Ahora bien, precisa no olvidar la acogida que Cataluña dió antes que Castilla, Aragón y Navarra a la liturgia romana (11), la que, como hemos indicado, celebraba en tal día el glorioso triunfo de la Madre de Dios.

## III. - Época: siglo X

La reconquista de la región pirenaica por los francos con las consiguientes formación y organización, desde el último tercio del siglo VIII, de la *Marca Hispánica*; el carácter feudatario de los primeros Condes de Barcelona, y la sumisión prestada durante más de tres siglos por los obispos catalanes a la Sede de Narbona, como Metropolitana, son las principales razones históricas que explican una temprana influencia francesa en la región catalana.

Los documentos originales de Cataluña, más antiguos, datan de la primera mitad del siglo IX. Ahora bien, los códigos de este siglo o de comienzos del siguiente ofrecen un tipo de escritura visigótica muy alterada por la ingerencia de elementos extraños, así en el trazado de las letras como en las abreviaturas. De manera que en la primera mitad de la décima centuria los documentos catalanes están escritos, unos en letra visigótica-carolina, y otros

en minúscula francesa, con algunas reminiscencias visigóticas (nexos y siglas) que persiste durante todo el siglo XI y desaparece en el siguiente.

Por lo mismo, los códigos en purísima minúscula visigótica, tales, por ejemplo, el urgelenense de 938 con los *Diálogos* de San Gregorio y el *Beato* de Gerona de 975, obra de Emeterius, proceden del interior de Hispania.

(3) *El año Eclesiástico*, Barcelona, 1910, pág. 290.

(4) Kellner, o. c., pág. 86.

(5) Migne: *Patr. gr.* XCVI, pars II; XCVII, 12-14 y XCVIII, 339-372.

(6) Benedicto XIV: *De festis B. M. Virg.*, c. VIII.

(7) Labbe: *Collect. Concil.*

(8) *De glor. Martyr.* — S. Odilón: *De Assump. B. Mariae.*

(9) Migne, LXXII, 225.

(10) Cordillo: *La asunción de María*, citado por G. Alastruey: *Tratado de la Virgen Santísima*. Madrid, MCMXLV, p. II, c. VII, art. III.

(11) P. de Marca: *Marca Hispánica*. Paris, 1688—Villanueva: *Viaje literario*, t. VI.

*agnoscat in da magorum et des cepit ipse ben* **In assumpcio**  
*no* **Jo ne sal maria**  
 speciosa etiam puerulata et conuicton  
 respicimus hanc unum cum tu meo una lo  
 he habdo et ad puerum inuenerunt et eul  
 et sicut dicit uon in or cum labia eant  
 flauore ros si rium et la ha am ual t um **Que**  
 et ubi puer al cen da sicut uirgula sum in ex a rmanab  
 mi r ra et uir uis et sicut **R** Sicut ad ruc  
 ra ra rium in li b na et sicut dicit uirgula sum in ex a rmanab  
 mirra alle tra de d ruc uir uis in li b na de ruc **V** sicut  
 amiam hanc in puerulata et conuicton  
**R** **Q**uasi uis et sicut in libus in puerulata et conuicton  
 ja de uir uis et sicut **V** Dilexi  
 ho sicut in puerulata et conuicton **R** **Q**ue est uis et sicut  
 y cer et sicut sol et for mation iam quan uir uis et sicut  
 uide rium et sicut si ha am et hanc am do sicut uir uis et sicut  
 qm lauda uerum et sicut **V** Cantid rium et sicut uir uis et sicut  
 the et puerulata et conuicton non puerulata et conuicton **R** **T**ra est spe  
 ciosa inter filias et sicut hanc uir uis et sicut puerulata  
 cari uir uis et sicut dilexi et sicut in uir uis et sicut uir uis et sicut  
 et sicut uir uis et sicut uir uis et sicut uir uis et sicut uir uis et sicut

Reverso del folio de un código catalán antiquísimo (entre los años 950 y 1050)  
 en el que se contienen Responsorios de la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora

Ahora bien, a la luz de los principios que anteceden, creemos poder establecer las conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> El código de Parets está escrito en minúscula carolingia con evidentes vestigios visigóticos, por ejemplo, las letras *e, f, h, r, s, x, z* y la *n* de *nimis* (reverso, línea 5.<sup>a</sup>); revistiendo caracteres semejantes, al parecer, por lo que nos dice Villanueva, a los de uno de Eugippius (958-997), perdido, cuya letra era «en parte visigótica y en parte francesa».

2.<sup>a</sup> No se da ni un solo caso de letras sobrepuestas, sistema que hasta el siglo XI no se encuentra en los códigos catalanes.

3.<sup>a</sup> La iluminación de la inicial *V* de *Vidi* refleja la característica del siglo IX, que se limita a algunas orlas «y sobre todo iniciales con hojitas, *trenzados de dos ramales* y otros temas sencillos a colores vivos predominando el pajizo (como en nuestro caso), verde y oro de minio» (12).

4.<sup>a</sup> La notación musical —sin el clásico tetragrama del siglo XII— parece corresponder al cruce del último periodo de la notación mozárabe —cuando los neumas acentúan más sus ángulos y contornos— con la importación, en el siglo XI, de la aquitana por los monjes cluniacenses. Por lo mismo cabría suponerla, con más razón, notación *catalana*, que se encuentra junto a la aquitana, y

es «una derivación o acomodación libre de los neumas visigóticos» (13).

Luego, el código de que formó parte integrante el folio de que se hace mérito, fué escrito en Cataluña entre los años 950-1050 y, con toda probabilidad, en la segunda mitad del siglo X.

\* \* \*

Mas, ¿de dónde procede el precioso resto de Responsorial? Toda hipótesis a este respecto resultaría gratuita e ilusoria, máxime tratándose de una hoja suelta y sin ningún dato aclaratorio.

Sólo nos permitimos recordar que el villorrio de Parets d'Empordá —famoso por Adalberto, señor del lugar, que dió muerte alevosa al conde Wifredo de Besalú en el año 962— está situado en la encrucijada de tres condados, a 3 Km. de Bâscara (villa fortificada del señorío episcopal de Gerona) y a corta distancia de Vilademuls (castro feudal con iglesia románica), formando parte de la comarca colonizada por los benedictinos de Bañolas (siglo IX) y jalonada en su límite septentrional por los cenobios de San Pedro y Santa María de Besalú (siglo X) y San Lorenzo del Mont y Santa María de Lladó, ambos del siglo XI.

Luis G. Constans, M. D.

del «Centro de Estudios Comarcales» de Bañolas  
Director de la Sección de Historia y Paleografía

(12) Gómez Moreno: *Iglesias mozárabes*, pág. 357.

(13) Millages: *Paleografía Española*. Ed. Labor, 1929, t. I. pág. 301.



## Hilario Belloc, historiador católico

El catolicismo inglés moderno debe mucho a la trilogía Newman-Chesterton-Belloc. Muy completos cada uno en su esfera, han tenido sobre su generación y siguientes un gran ascendiente. No se puede menospreciar la importancia que en el orden espiritual han ejercido los varones mencionados. ¿Qué católico inglés no ha recibido en forma más o menos directa rayos de su benéfica influencia? La solidaridad en el cristianismo es esencial. La mutua dependencia no se puede olvidar. No creo se pueda negar y no sería difícil probar cotejándolos bien, la influencia que cada uno de estos hombres ha ejercido sobre la gente culta de su país y de otros. Por suerte no todo está perdido y la cristiandad puede presentar nombres como el de Belloc que no ha querido doblar la rodilla ante Belial. Durante varios años Chesterton y Belloc, asociados, han puesto en jaque las fuerzas intelectuales materialistas ribeteadas de un falso espiritualismo que era un fuerte obstáculo para la expansión del reino de Dios en su patria. Ellos han trabajado denodadamente para que los católicos no fueran considerados como ciudadanos de cuarta categoría. Providencialmente, Dios ha velado para que en el momento preciso surgieran escalonadamente este magnífico equipo de trabajadores intelectuales con ideas muy exactas de la vida y que saben escribir. No se puede desconocer la enorme importancia que tiene para la Iglesia en un país el que tenga figuras señeras como éstas. Sobre todo en países católicamente minoritarios. El prestigio que no es sólo cosa externa está basado en muchos elementos. Uno de los más influyentes es el prestigio intelectual. En países en que la competencia religiosa continúa en vigor, tiene un valor incalculable. En los que son prácticamente católicos facilita no poco este prestigio ganado y sostenido, el desenvolvimiento orgánico del cristianismo. El prestigio es una cosa que no se obtiene porque sí, sin más ni más, sino que es fruto de hondo trabajo, reflexión, seriedad en el trabajo y en la organización. El cristianismo no puede prescindir de estos elementos naturales en la manera de presentarse. Todo esto queda revestido del vigor sobrenatural que le da valor real y eficacia ante Dios.

Belloc es uno de estos hombres realmente serios que trabajan en favor de la expansión del reino de Cristo. Hombre muy completo en ideas y estilo, cultiva con gracia la filosofía, sobre todo de la historia, y la poesía. Para él nada de lo que es auténticamente católico le es extraño. Es un *homo catholicus* integral, un humanista católico. Tiene la gracia de tener buen gusto en todas las materias que trata. Tiene la suficiente ironía rayana en sátira benigna para sus adversarios a quienes no considera como enemigos. Es una suerte que existan católicos por el mundo que sepan ser irónicos quedando bien cubierta la caridad. Han leído y meditado a San Pablo. Es mucho más fácil y peligroso el cantonarse en amigos y enemigos lo cual perjudica a la buena doctrina que sin culpa alguna resulta antipática.

Belloc es en primer lugar un humanista muy completo. contempla al hombre en particular. Sabe de sus grandezas y de sus defectos. Al contemplar al hombre, Belloc lo hace centrado en una fe actual, no simplemente especulativa. En este sentido Belloc es más bien existencialista que metafísico, como reacción anérgica a un idealismo que ha socavado las bases de un conocimiento objetivo. La verdad y la genuinidad de la Iglesia Católica son postulados evidentes y constantes en toda su obra. En este sentido

Belloc es poco metafísico y poco místico. Es lógico en su país. Si Al Huxley tiene veleidades místicas, ¿cómo podría enfrentársele Belloc en este orden tan resbaladizo? Además, este escritor conoce muy bien los males que acarrea un subjetivismo estéril y la catástrofe de una Iglesia invisible sobre la tierra. Belloc es hombre de gran fe. La fe es cosa previamente evidente en toda su obra, y, aun cuando se dirija a un no-católico no silencia esta fe. Emplea una clase de apologética *ad hominem* que recuerda a los primeros apologistas del catolicismo, pero sin la pasión ni la fuerza del ataque. Una flemma rayana en ironía los suple. Belloc es más bien agustiniano que tertulianista. Como buen humanista es algún tanto escéptico sobre los hombres y sus actividades. Conoce a no pocos en la intimidad —es un viajero intrépido— y no puede forjarse demasiadas perspectivas halagüeñas sobre ellos. Con todo no es ni cínico ni estoico. Robert Hamilton que lo ha estudiado con afecto en un bello volumen (1) afirma que su personalidad simpática está basada en una síntesis muy bien estructurada de escepticismo sano, ironía, civilización y Fe, todo ello en el más noble sentido del concepto. Es la manera adecuada de poder entender a los hombres en un plano elevado y no inclinado. Es buen psicólogo y gusta de los argumentos típicamente ontológicos y psicológicos. En la preferencia de argumentos es más bien agustiniano que tomista. En cambio, en la presentación de argumentos, desarrollo y claridad de los mismos, es completamente tomista, muy ordenado y cerrado en sus conclusiones. El cristianismo le ha dado a conocer el profundo sentido del valor del hombre enfrente de los impersonalistas de Oriente que buscan resolverlo en una Unidad trascendente. Pero también se encuentra enfrentado a las corrientes enérgicas de Occidente que miran al hombre como si fuera un haz de movimientos sometidos a una unidad económica, social o política. Tanto una concepción de la vida trascendental e inhumana, como la otra que patrocina el Occidente moderno y materialista son interesantes para el humanista católico que no acepta esta interpretación subhumana de la vida, pero que no negligea la importancia de la misma. El humanista es movido por el espíritu clásico de la antigüedad, purificado. Tenemos mucho de bueno recibido de Grecia y de Roma. Pero Belloc, que acepta este espíritu clásico, no se satisface con el hombre natural y racional. El cristianismo lo centra en el hombre sobrenatural regenerado por Cristo. Lo mejor del mundo pagano en ideas y sentimientos es aceptado por el humanismo cristiano que no se escandaliza de encontrar elementos étnicos en su filosofía, arte y estética. Pero a diferencia de los renacentistas, que cultivaban a menudo un humanismo a secas, Belloc defiende a pie y a caballo el humanismo integral cimentado en el sobrenatural; el hombre que camina sobre la tierra, que está revestido de Cristo y tiende a Dios movido y sostenido por la gracia, en íntima comunión con la Iglesia. El humanista cristiano tiene constantemente presente que Dios se hizo hombre también. El pagano pretende que el hombre es Dios. La integración de la humanidad en la persona de Cristo es esencial en el cristianismo y por esto se diferencia de las otras religiones. Jesucristo es camino, verdad y vida en el más exigitivo sentido. Esto da la tónica de alegría espiritual que presenta

(1) «Douglas Organ», 1945, London.

el cristianismo enfrente de la tristeza del pagano, falto del elemento sobrenatural de vida que Cristo ha traído al hombre. El *gaudete iterum dico gaudete*, de San Pablo encuentra su exponente en Cristo y en su doctrina salvadora. Belloc es un medievalista actual, completamente adaptado al momento presente. No se trata de una simple regresión a tiempos pasados que fueron mejores que no los actuales. Quiere reaccionar valientemente frente al materialismo de la vida y sus conceptos que nos retrotrae a los peores tiempos del mundo pagano. Descendiente de padre francés y de madre inglesa ha hecho una síntesis equilibrada de dos civilizaciones. Tiene mucho orden, método y elegancia de estilo francés y tiene, en cambio, el gusto de las ideas y de las formas y gusta de las intuiciones rápidas y seguras y tiene preferencia por lo interior y psicológico. Es un hombre fundamentalmente inglés en su estructura, en su manera de ver y observar los hombres y las instituciones. Un hombre con carácter definido que no se identifica con el orgullo como acontece en muchos meridionales. Un sentido del carácter que no se encierra en límites fronterizos, sino que forma parte de una Europa cristiana y culta. Tiene la suerte de pertenecer a un país que no ha perdido del todo el humor de la vida y que sabe, como en el medioevo, ir peregrinando por el mundo, a la Roma cristiana. Ha querido conocer el camino de Roma palmo a palmo, su paisaje, sus Instituciones. Ciertamente que esta peregrinación auténtica ha tenido grandes repercusiones en su vida. Pero el clima que sienta mejor a Belloc es de historiador. Es su especialidad. Estudia la historia no como espectáculo del correr de los hechos descarnados, sino con toda su importancia real. El espíritu de la historia, su filosofía, es lo que le preocupa. No es excesivamente prolijo ni demasiado sintético. Le gusta la visión amplia de la historia más que el detalle o la especialización. La historia no le impide pensar, aunque no guste de hacer y jugar fantasías que conoce también. Precisamente la totalidad de sus estudios convergen en este punto: más que estudiar los hechos aislados, gusta de las razones que los causaron y que no pueden desligarse de las personas. Hay diversos aspectos en la historia. El que gusta más a Belloc es el psicológico.

Detesta la interpretación metafísica a lo Hegel o el

científico del punto de vista económico de Marx. Para éstos poca importancia tiene el hombre contemplado directamente. Claro está que esta interpretación está expuesta a desviaciones y a interpretaciones personales más o menos parciales. Pero Belloc no cae en estos extravíos por guardar siempre un gran respeto por los hechos. A los historiadores oficiales no les convence mucho este camino, pues no todos están dotados de este fino instinto e intuición de los hechos y de las personas, sobre todo. El carácter, las razones económicas influyen no poco en las decisiones tomadas. Se ha abusado en historia de prescindir de hechos aparentemente poco importantes y que, en cambio, son explicativas del hecho. También se prescinde demasiado de las personas que rigen a los pueblos, de su manera de ser, de su ética. Por esto Belloc interpreta tan adecuadamente la historia debido a su gran sentido humanístico y a su afición psicológica. Lo que molesta extremadamente a los adversarios de Belloc, es su posición dogmática basada en principios claros y su posición realista de no querer prescindir del hecho concreto. Su sentido integral le lleva también a no poder prescindir del hombre. Análisis doblado de los caracteres y de los hechos. Ciertamente, cuando este trabajo se hace con la seriedad que lo hace Belloc, esta tal interpretación de la vida, resulta mucho más aproximada al corazón de los hechos que no una interpretación apriorística y especulativa. Belloc es un técnico en describir operaciones militares, cosa por cierto muy difícil de hacer en estilo literario. Desde Plauto a Julio César son pocos los escritores que han sobresalido en este arte. Y las operaciones militares tienen mucha importancia en la historia de Europa, sobre todo si se entra en el juego complejo de pasiones que las provocan. Belloc ha estudiado con detenimiento la historia de Inglaterra, de Francia y la Universal. Posiblemente en *Shorter History* es en donde emerge con fuerza el escritor de raza que comprende y penetra a los hombres y a los pueblos. Belloc no quiere hacer historia de los hombres y de los pueblos sin fe. Europa es la fe y la fe es Europa, dice con notable exactitud. Es muy insular y muy ecuménico a la vez. Es el catolicismo que se lo da. Ve a la Europa con y sin espíritu. La única manera de verla en profundidad y en real sentido histórico.

Esteban Miquela, Pbro.

## Dos falsas posiciones ante nuestra realidad social

Falsos profetas sin escrúpulos difunden con la astucia y la violencia concepciones del mundo y del Estado contrarias al orden natural, anticristianas y ateas, y como a tales condenadas por la Iglesia, particularmente en la Encíclica «*Quadragesimo anno*» de Nuestro gran predecesor Pío XI. Ni las dificultades presentes, ni el fuego cruzado de aquellas propagandas deben intimidaros o desviaros.

El miedo, avergonzado de manifestarse, se disfraza admirablemente. Así, en algunos se oculta bajo la engañosa capa de un declarado amor hacia los oprimidos; ¡como si el pueblo que sufre pudiese sacar ventaja de la falsedad y de la injusticia, de la táctica demagógica y de promesas que nunca podrán realizarse!

Otros, en cambio, cubren su miedo con la apariencia de la cristiana prudencia y con este pretexto permanecen callados cuando el deber exigiría decir a los ricos y a los potentados el «*Non licet*» intrépido, de amonestarles abiertamente: No es lícito, por obedecer al afán de lucro o de poder, alejarse de la línea inflexible de los principios cristianos, fundamento de la vida social y política, que la Iglesia repetidamente y con toda claridad ha recordado a los hombres de nuestros días...

S. S. Pío XII. Discurso en el día de S. Eugenio de 1947.



Vladimiro Soloviev (1896)

## EL BIZANTINISMO EN RUSIA

Traducción de BOYAN MARCOFF

III<sup>(1)</sup>

Es evidente que un estado cristiano ha de seguir cristiana política. En este punto se nos presenta ante todo el problema de la relación entre el gobierno y la Iglesia como representación genuina del cristianismo.

Este problema había sido solucionado en Bizancio simple y radicalmente. Los jerarcas de la Iglesia griega casi desde los principios decidieron ignorar la obligación de presentar a los disidentes la eterna verdad en cuyo nombre habían de regir la vida del pueblo, conduciéndolo hacia la meta suprema.

En este sentido bien puede decirse que el último representante de la Iglesia fué en Constantinopla San Juan Crisóstomo. Tuvo ciertamente sucesores, pero no continuadores y pocos siglos después las jerarquías pontificales perdieron incluso la soberanía eclesiástica, cuyo exponente eran los concilios universales. Como es sabido el último concilio de esta clase lo celebró la Iglesia Oriental en el año 787 y desde fines del siguiente siglo ya no hubo concilios ni universales, ni ordinarios, de significado histórico.

El poder supremo eclesiástico pasó a los "patriarcas universales", pomposo título otorgado a personajes sometidos a los poderes seculares que los nombraban y destituían a su antojo, de tal modo que la dirección efectiva de la Iglesia Bizantina la ejercieron de hecho los emperadores que recibieron honores tanto imperiales como arzobispales.

Este régimen eclesiástico-secular tan propio del bizantinismo fué si no la causa, al menos el factor principal de la deformación de la soberanía en el Imperio Oriental y su degeneración, de cristiana como era en babilónica, que fué precisamente lo que determinó la caída de Bizancio.

En Rusia antigua hubo elementos de mutualismo más acertado entre los principios religiosos y los seculares, pero en virtud de las condiciones históricas estos rudimentos no pudieron desarrollarse y la muerte violenta del metropolitano Filipo fué clarísimo ejemplo de despotismo bizantino-babilónico.

Todas las esperanzas se concentraron entonces en la idea de que la Rusia moscovita no podría contentarse largo tiempo con semejante tipo de soberanía.

En la nueva Rusia que surgió, quien primero tuvo conciencia clara de que se imponía reconocer una autoridad eclesiástica autónoma, considerándola no como limitación sino como complemento de la soberanía del zar, fué precisamente aquel a quien acusan, no sin fundamento, de haber sometido la Iglesia. Es curioso el hecho de que esta conciencia del verdadero ideal de coordinación entre estado e Iglesia la tuvo el zar regenerador precisamente a raíz de manifestarse su personalidad bajo el aspecto menos atrayente. Me refiero a la sentencia de muerte pronunciada por Pedro el Grande contra su hijo, debida a la criminal abstención de las jerarquías eclesiásticas

rusas que por su espíritu de dependencia no se atrevieron a dar el consejo espiritual que el zar les pedía.

El hecho de que un soberano absoluto que personificaba lo mejor del pueblo ruso y del estado, el representante del progreso nacional y estatal, recurriese a extraños al ver su propia incapacidad de resolver con recto juicio un problema de íntima transcendencia ¿acaso no es claro ejemplo de que el poder *ilimitado* que de derecho pertenece al monarca por ser el máximo exponente de la unidad nacional, no excluye, sino exige la cooperación de otros dos principios que son la autoridad religiosa y el consejo moral? ¿Acaso no se manifiesta aquí otra verdad que nos dice que estos dos principios han de ser independientes de la humana limitación nacional y estatal, es decir que deben tener significado universal?

Claro está que aquellos a quien se dirige, el representante supremo de la unidad político-nacional, en busca de apoyo y de plenitud moral, deben representar a su vez algo más grande, algo superior que la nación, ser portadores de la conciencia universal que es para la conciencia nacional y estatal lo que esta es respecto a la conciencia familiar.

En la vida del hombre la conciencia universal se presenta en dos formas: como *tradicción* de suprema y absoluta verdad dada por los principios revelados por la religión y también como *antipasión* de la futura realización perfecta de estos principios de la vida universal.

Los que viven de sagradas tradiciones conservan el Testamento de la unidad universal del Reino de Dios, los que tienen el afán del ideal absoluto, predicán y aceleran su advenimiento en la Tierra.

De esta misma diferenciación se desprende que en tanto que unas vocaciones son de carácter netamente oficial, otras, en cambio, son libres.

Los guardianes de los sagrados principios histórico-universales forman de modo natural una institución llamada Iglesia con sus jerarquías y sucesiones.

Al contrario, los agoreros de la perfección ideal no pueden formar institución que, siendo necesariamente imperfecta, estaría en contradicción con sus predicaciones; representando a la Humanidad en su futura integridad, estos hombres no pueden recibir poderes de la parte imperfecta de la humanidad en su estado transitorio actual.

Por esto la actuación del sacerdote que se apoya en la roca firme del hecho religioso, posee autoridad moral *obligatoria*, en tanto que la voz del profeta que habla en nombre de principios espirituales superiores e infinitos solo tiene fuerza de algo moralmente *aconsejable*.

Pedro el Grande era —y tenía la conciencia de serlo— el supremo representante de los verdaderos intereses de su patria. No le cabía duda de que su hijo representaba un peligro para los destinos de Rusia y que por esto se imponía eliminarle, dándole, por otra parte, la "ley" el derecho de hacerlo.

Mas, la soberanía de su conciencia no le permitía con-

(1) Vid. CRISTIANDAD núm. 71, pág. 113, y núm. 74, pág. 189.

## COLABORACIÓN

tentarse ni con las consideraciones acerca de la seguridad nacional, ni con el derecho legal que le asistía.

Su sentido moral le revelaba la verdad, que para muchos permanece hermética, de que los derechos y provechos terrenales solamente adquieren significado y dignidad, cuando van de acuerdo con la verdad eterna y con el bien supremo.

Pero para determinar este nexo en cada caso particular, para cotejar los intereses transitorios de una nación con los imperativos de orden superior, la conciencia de un monarca, para ser verdaderamente soberana y cumplir su cometido, ha de hallarse al amparo de deficiencias personales, como nos lo ha demostrado la historia de Bizancio y Rusia.

Abandonada a sí misma la conciencia del autócrata, como la de cualquier mortal, es sucesible de dejarse ofuscar por las pasiones, ser víctima de falsos razonamientos, carecer de la debida competencia o estar debilitada por vicios personales. La decisión final corresponde naturalmente a su conciencia de soberano, pero para que su juicio sea *sincero* ha de ser *previamente* sometido a la sanción de la autoridad religiosa.

Es evidente que la efectividad de tal comprobación requiere que los encargados de llevarla a cabo tengan conciencia de su completa autonomía. Sus votos deben conducir hacia el bien tanto al soberano como a la nación y no estar al servicio de intereses personales.

En el caso referido el soberano buscó tales consejos pero no pudo encontrarlos.

Toda nación, considerada como unidad, se halla totalmente representada por el estado y por esto el gobierno eclesiástico solo puede tener vida propia con significación nacional cuando representa principios universales superiores. Aunque pertenezca a tal o cual nación, esta será solamente su residencia, pues su punto de apoyo lo debe tener fuera del pueblo y fuera de la nación en que actúa.

Un gobierno eclesiástico nunca podrá dirigir una nación, porque cada país, por ley natural, ya tiene su jefe legal en la persona de su soberano.

Limitando su radio de acción a los intereses nacionales, desligada de los principios religiosos superiores, la Iglesia nunca podrá conservar su independencia, pues en caso contrario habría en el mismo país dos poderes supremos, dos soberanos absolutos, como quien diría dos cabezas para un solo cuerpo.

En verdad el poder eclesiástico de una nación nunca puede ser auténticamente "autocefálico" por más que pretenda serlo (\*). Ya cuando limitándose a la esfera nacional se empeña, sin embargo, en seguir independiente, la realidad bien pronto se encarga de demostrar lo desahogado de tales pretensiones, transformándolo en instrumento dócil del poder secular.

El patriarca Nikón entendía equipararse al zar en su esfera nacional y gubernamental: quería ser el segundo monarca de Rusia. Pronto tuvo que reconocer que en este terreno solo podía representar el papel de súbdito más o menos sumiso o rebelde.

A los ojos del zar, Nikon carecía de autoridad religiosa porque se trataba de un rival político. Las aspiraciones del patriarca moscovita no se respaldaban con ningún contenido espiritual superior, con nada que le hiciera imprescindible al bien común. Por esto en su papel de

(\*) En su acepción estrecha el término «autocefalia» indica solamente independencia jerárquica de las iglesias nacionales, unas respecto a otras, sin constar la relación que pueden tener con el gobierno secular.

simple "Duplicado" del zar, fué muy acertadamente suprimido en vista de su completa inutilidad.

Equivocado respecto al zar y al estado, Nikon también anduvo errado respecto al pueblo. Aplicó todo su poder no contra los males reales que aquejaban su pueblo, sino que arremetió contra las inocentes particularidades tradicionales rusas en el terreno del culto. Además, no luchó contra estas singularidades en nombre de principios universales superiores, sino invocando otras tradiciones igualmente regionales (griegas).

No hubiese podido haber disensión religiosa alguna, si el patriarca se hubiese apoyado en tradiciones auténticamente universales, que, por su esencia misma, dan cabida a todas las tradiciones locales, no excluyendo, sino abarcando todas las expresiones particulares de la vida humana en su conjunto.

Pero el patriarca moscovita no representaba el cristianismo universal, sino sólo la "devoción" bizantina, esa "devoción" que llegó a olvidar que el "Dios verdadero" es sobre todo "Dios humano".

Las sacras tradiciones muertas en Bizancio dieron ciertamente señales de vida en Rusia (por ejemplo la lucha que sostuvieron Nilo de Sorsk y sus discípulos por el significado del cristianismo); pero las condiciones históricas no permitieron que resucitasen del todo y los fanáticos del bizantismo moscovita, tales como Nikon y sus continuadores acabaron definitivamente con ellas.

Cuando la *perfección* de la Iglesia no se sitúa en lo futuro, sino como en Bizancio se traslada a lo pasado y este pasado suyo se tiene por cúspide en lugar de hacerlo servir de base, entonces sucede inevitablemente que los deberes religiosos esenciales que deberían cumplirse siempre y por todos, se ajustan exclusivamente a formas y expresiones históricas particulares que agobian cada vez más las conciencias con su materialismo.

Es como si, considerándonos unidos espiritualmente a un escritor famoso de otros tiempos, hiciésemos caso omiso del contenido de sus producciones, limitándonos a reproducir con la mayor fidelidad los primeros ejemplares de sus obras, atentos a perpetuar hasta las imperfecciones tipográficas de las viejas ediciones, declarando que así cumplimos con cuanto pueden exigirnos el respeto que se debe a la memoria del genial autor.

Tal fué la actitud de Bizancio respecto a la obra de Cristo. Con esta ideología naturalmente se conservan lo esencial y eterno en su forma estrictamente religiosa, pero ya no ocupa lugar en la conciencia, ni se impone a la voluntad y, en primer término aparece lo circunstancial y perecedero. El vigoroso caudal de la tradición cristiana queda cegado por la literalidad muerta. ya no se presenta en su universal amplitud, oficiando de cortina las particularidades temporales y locales.

Esta substitución, en las mentes bizantinas, de las tradiciones universales por otras circunstanciales, se inició a fines del siglo VII, se aceleró en el IX y en el XI ya fué hecho consumado.

Testimonio indiscutible de este lamentable proceso es la división de las Iglesias, o mejor dicho. la ruptura religiosa entre Roma y Bizancio.

Sin enumerar las verdaderas causas morales, culturales y políticas de esta ruptura, nos limitaremos a observar el pretexto religioso alegado entonces, muy característico y propio de la psicología bizantina.

Fotio al iniciarse su disputa con Roma que se negaba a reconocer la legalidad de su patriarcado, en su segunda carta dirigida al Papa Nicolás (861) aludió a determinadas particularidades de la Iglesia romana, tales como la supresión de la barba y la tonsura de los sacerdotes, el ayuno del sábado, etc. Fotio, personalmente,

era demasiado culto para prestar exagerada importancia a estas futilidades y ver en ellas motivos capaces de comprometer la unidad eclesiástica; a pesar de ello dió a entender que tales particularidades "podrían" servir de arma contra Roma. En efecto, unos años más tarde él mismo dió vida a estos argumentos en su misiva a los patriarcados, declarando peligrosas herejías unas particularidades disciplinarias y litúrgicas, que considerara seis años antes como usanzas locales, perfectamente admisibles.

Esto nos demuestra que en el seno mismo de las jerarquías orientales a las que se dirigía Fotio, abundaban formulistas, para quienes cualquier discrepancia puramente externa en el culto equivalía a la negación de las tradiciones universales esenciales y debía ser condenada como herejía.

Aun admitiendo que estos hombres fuesen realmente devotos, la devoción que sentían estaba tan unida a las tradiciones exclusivamente regionales, que contenía demasiados elementos del primitivo paganismo.

En tiempos de Fotio la Iglesia bizantina ya tenía no pocos formulistas de esta especie, pero dos siglos después apenas hubo quien no adoleciese de este defecto. A mediados del siglo XI el patriarca Miguel Celulario en su misiva al obispo Juan de Francia y luego Nikita Stifotio (Pectorato) en sus polémicos escritos acusaron solemnemente a los latinos de herejes, porque no ayunaban los sábados, no cantaban aleluyas por cuaresma, comían carne de animales asfixiados, (!) admitían sacerdotes tonsurados y obispos ensortijados y empleaban pan ázimo en la Eucaristía. Y estas acusaciones no provocaron en Bizancio protesta alguna, todos las admitieron sin titubear, de modo que es de creer que en la Iglesia de entonces dominaba una ideología capaz de expresarse como queda dicho.

En primer término de esta polémica del siglo XI donde se exteriorizó plenamente el carácter del bizantinismo religioso, se situó, como se sabe, la cuestión del pan ázimo.

Mientras el significado verdadero de la universalidad de la Iglesia y de los Misterios se entendía debidamente en el mundo cristiano oriental, nadie tuvo la ocurrencia de prestar carácter obligatorio y general a la costumbre regional de emplear pan corriente para la Eucaristía, y aunque al oriente a nadie convenciese el uso del pan ázimo, no se veía en ello motivo para que dejasen de ser amistosas las relaciones con occidente.

Pero con el desarrollo del bizantinismo fueron variando las opiniones y en el siglo XI la discusión sobre el pan eucarístico condujo a la separación de las Iglesias, considerándose esencial una particularidad circunstancial del culto y prestando toda la fuerza de tradición universal obligatoria a un uso meramente local.

Además, los argumentos aducidos fueron a tono con lo que se discutía, evidenciando la minuciosidad exagerada del sentido religioso. Se trató de demostrar la superioridad del pan corriente arguyendo que conteniendo sal y levadura era "pan viviente", "animado", dotado de movimiento y respiración, en tanto que el pan ázimo era "pan muerto" sin alma, hasta indigno de llamarse pan, siendo más parecido a un "pedazo de barro".

Sinceramente hemos de lamentar que allá en el pan se quedaran la vida y la sal que tanta falta hacían en las cabezas bizantinas...

El único argumento válido en defensa del pan salado y con levadura era evidentemente que se trataba de una costumbre griega, en tanto que siendo latino el uso del pan ázimo, bien estaba que se siguiese empleando donde le correspondía.

Y esta única razón aparece expresada clara aunque involuntariamente en la excomunión pronunciada por el Sinodo de Constantinopla en 1054 contra los legatarios papales y toda la Iglesia romana.

"Gentes impías vinieron de las tinieblas del occidente al reino de los buenos creyentes y a esta ciudad que Dios ampara, de la cual brotan las aguas de cristalinas enseñanzas que llegan al confin del mundo".

Se desprendía del texto que los aludidos eran impíos solamente porque venían de Occidente y porque eran extranjeros, afirmándose gratuitamente que el reino de la Verdad y la fuente de la auténtica doctrina estaba allí, en Oriente, en aquella ciudad precisamente, aunque "las cristalinas enseñanzas" se redujesen a declarar que tal clase de pan tenía "alma" y que carecía de ella tal otro.

Justo y loable es amar y conservar lo suyo, pero tampoco debe olvidarse en primer lugar que *nuestros* usos y *nuestras* costumbres particulares no los hemos de imponer a los demás, como también que existe en el mundo algo superior a "lo mío" y "lo tuyo" y que esta cosa superior tiene su lugar en la Santa Iglesia Universal.

De lo dicho deducimos que desde el punto de vista religioso y eclesiástico el bizantinismo no se aparta de la plenitud cristiana por prestar a la Iglesia una santidad superior a todo sentimiento y perpetuada por tradiciones inmutables (puesto que así ha de ser efectivamente) sino porque, extrayendo el elemento tradicional de la integridad vital de la religión universal, limita y mengua la tradición eclesiástica, ajustándola a formas parciales y pretéritas únicamente, es decir porque transforma la tradición universal en tradición local de lo antiguo.

. . .

El particularismo en la Iglesia no se detuvo en el bizantinismo, sino que continuó progresando. Cuando el cristianismo universal se hubo transformado en bizantino o greco-oriental, brotaron a modo de ramificaciones los particularismos "nacionales".

En este sentido la disensión religiosa rusa no es más que la continuación del primitivo bizantinismo o mejor dicho la reacción natural contra el mismo, pero en su mismo terreno. Y solo en ello por cierto estriba su justificación histórica.

Cuando Bizancio era preponderante y centro político principal del cristianismo oriental, siendo amos los griegos bizantinos del mundo creyente, por esta sola razón a falta de otra, se atribuyó a Constantinopla el máximo significado y en la Iglesia Oriental el arzobispo de Constantinopla se proclamó "Patriarca universal".

Las tradiciones regionales bizantinas fueron elevadas a la categoría de universales con carácter obligatorio y la Iglesia ortodoxa, para los cristianos de Oriente, se identificó con la Iglesia griega.

Pero en el siglo XV a la caída de Bizancio que coincidió con la expulsión de los tártaros de Rusia, el centro político del cristianismo oriental se trasladó a Moscú; el pueblo detentor de la fe ortodoxa ya no fueron los griegos, sino los rusos.

Basándose en las mismas razones históricas que permitieron a Constantinopla adjudicarse el título de segunda Roma, Moscú como capital de la ortodoxia oriental fué declarada sucesora legítima de todos los privilegios y aspiraciones de Bizancio, tanto en el aspecto político como religioso.

Rusia heredó el cristianismo ortodoxo tal como había florecido en Bizancio en los siglos X y XI; junto con la ortodoxia recibió también el bizantinismo eclesiástico, es decir, determinado aspecto de tradicionalismo y literalis-

## COLABORACION

mo, la estabilización de formas religiosas circunstanciales equiparadas con las eternas y esenciales y la afirmación de las tradiciones regionales como si fuesen universales. Pero, puesto que había sido admitida la confusión de principios, otorgándose carácter universal a las tradiciones regionales, muchos se preguntaron ¿por qué había de darse la preferencia a las tradiciones regionales griegas y no a las rusas sobre todo habiendo perdido los griegos la preponderancia política?

Esta cuestión la resolvían en forma muy concisa hombres como Arsenio Sujanov, que demostraban a los despechados que el centro del Universo ya no se hallaba en la impía Estambul, sino en la pia Moscú, que nuestro soberano no necesitaba para nada a los griegos y que su Iglesia sería aún más floreciente y perfecta que la bizantina; que él tenía un patriarca de todas las Rusias en lugar de un Papa romano y que sus cuatro metropolitanos valían tanto como los patriarcas orientales.

Pero además de su poderío Moscú tenía sobre Bizancio caído, otra superioridad de carácter interno.

Existía el temor de que bajo la dominación musulmana los griegos difícilmente podrían conservar en toda su pureza la religión cristiana, y que su fe dejaría de ser estable. Resultaba lógico que la fe auténtica debía tener su sede solamente en Rusia gobernada por zares creyentes, por lo que las tradiciones ortodoxas auténticas debían ser las de la Iglesia regional rusa y no de la griega.

Y he aquí que al igual como a los siglos IX-XI el patriotismo obscurantista de los griegos bizantinos les hiciera ver la esencia de la religión en buenos panes y luengas barbas, así en los siglos XVI-XVII el mismo patriotismo ofuscado de los moscovitas quiso que viesen la esencia de la fe en las fútiles particularidades regionales del culto ruso.

Estas particularidades, indiferentemente del mayor o menor significado que pudieran tener, adquieren desde entonces carácter de sacrosantas y en lugar del cristianismo eterno y universal se forma en las mentes de esos buenos creyentes "la vieja fe" rusa.

Desde el punto de vista del cristianismo universal la situación de los "antiguos creyentes" era falsa.

Pero no hemos de discutir si estaban o no en el error, en el sentido histórico, respecto a sus adversarios de entonces y en parte respecto a los actuales. El caso es que sus adversarios directos, es decir el patriarca Nikon y sus adeptos, no se colocaban en el terreno del cristianismo universal, sino que al igual que los "antiguos creyentes" a quienes combatían, adoptaban el punto de vista del literalismo regional, con la sola diferencia de que en lugar de ser moscovita era bizantino.

Bien conocidas son las palabras del patriarca Nikon:

"Soy ruso de nacimiento, pero griego por mi fe y mi razón". Si se admite la posibilidad de ser "griego por la fe" en lugar de ser simplemente cristiano ¿por qué no admitir que se puede ser "ruso por la fe"?

La "antigua fe rusa" no debe prevalecer sobre la fe cristiana universal pero es innegable que sus derechos son idénticos a los de la "antigua fe griega".

\* \* \*

La obra del patriarca Nikon lleva el sello de un triple error. El primero y que nada tiene de ver con el bizantinismo, es su clericalismo en virtud del cual tendía a transformar su autoridad religiosa en poder político, Nikon quería ser segundo zar en detrimento de la unidad soberana del monarca.

Su segundo error, donde se reveló su ultra-bizantinismo, fué su actitud decidida contra el cristianismo universal, al que, como los griegos de antaño, declaró caduco reemplazando las verdades religiosas vivas por el inanimado literalismo de las tradiciones locales.

Y su tercer error fué la injusticia con que trató al pueblo ruso, al que se empeñó a imponer arbitrariamente un literalismo ajeno, recurriendo a crueles violencias y extirpando con saña las más inocentes tradiciones rusas.

Al declararse "griego por la fe" Nikon no fué griego por su modo de pensar y obrar, sino imitador malhadado y entrometido de algunos papas del medioevo.

Resulta interesante advertir, como ejemplo de la vieja lógica histórica, que los jefes griegos que fueron a Moscú para juzgar a Nikon, le condenaron por faltas donde menos bizantino era, donde realmente no podían simpatizar con él o compartir su responsabilidad, pues le condenaron por su oposición al zar, por su intromisión política.

En cuanto a las dos faltas debidas al bizantinismo heredado, no solamente fué absuelto, sino que se continuó su obra excomulgando solemnemente a los "antiguos creyentes" y persiguiéndoles como a criminales "merecedores de ejecuciones eclesiásticas y civiles" (Gran Concilio de Moscú; 1666-67).

En esta obra lamentable donde intervinieron junto con los griegos las jerarquías rusas, ellos mismos se dieron el golpe mortal.

Los jefes rusos, habiendo renunciado acertadamente durante el proceso Nikon a sus aspiraciones clericalistas, al solicitar la ayuda del Estado para acabar con los disidentes religiosos, perdieron su independencia y desde entonces representaron el poco envidiable doble papel de vasallos del gobierno y opresores del pueblo.

Q

# La lucha contra el liberalismo

## II (1)

### La revolución de 1789

Moisés Mendelssohn falleció en 1786. Tres años después surgía del fondo tenebroso de los clubs y de las logias, concienzuda y tenazmente preparada, la revolución atea y perseguidora, cuyos demoleedores postulados habían de ser más tarde llevados en triunfo bajo los pliegues de las banderas napoleónicas, por Europa entera; así se depositaba en el continente la semilla maldita del liberalismo corruptor de los pueblos y enemigo jurado de Dios y de su Iglesia, ya que, como ha escrito nuestro querido P. Orlandis, «la libertad proclamada y propagada por la Revolución francesa es la negación más o menos hipócrita de la fe de Cristo, porque encadena la razón; de la obediencia a la Iglesia de Cristo, porque es contraria a la dignidad del hombre e impide su desarrollo perfecto» (2). No pudo contemplar Mendelssohn la trascendencia inmensa que adquiriría su obra, ni la importancia decisiva que había de tener la incorporación del judaísmo en el futuro desenvolvimiento de la sociedad; incorporación que se efectuaba lentamente mediante la destrucción metódica de los valores espirituales que impregnaban la base misma de los pueblos cristianos, y eran la razón vital de su existencia.

Las capas más elevadas de la sociedad, inficionadas en gran parte por la propaganda sectaria, facilitaron con su conducta y su absurdo intelectualismo, el estallido revolucionario; el pueblo, el auténtico pueblo, en cambio, no estuvo presente en aquella trágica subversión. No existió, por consiguiente, el pretendido levantamiento popular espontáneo e inconexo; fueron los profesionales de la revuelta, jefes y comparsas, los que desencadenaron sobre Francia primero, y más tarde sobre el continente europeo, el huracán que rompió violentamente la línea tradicional a la que ajustaban su conducta las naciones y los Estados.

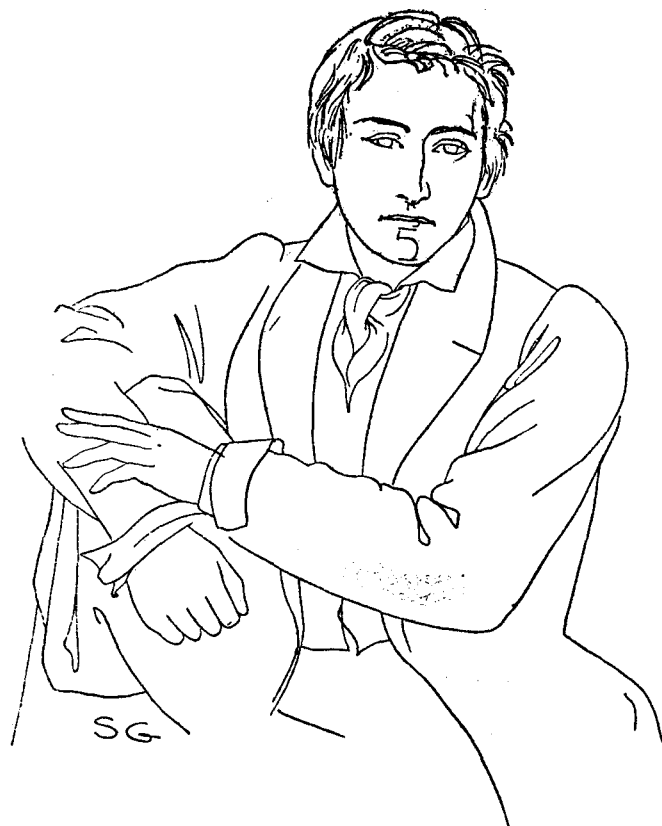
Rousseau, Voltaire, los enciclopedistas, crearon con sus engendros demagógicos y sus ridículas teorías hábilmente explotadas, el ambiente propicio. La filosofía de los falsos profetas, proclamando con satánico orgullo la supremacía de la razón humana, negando toda sumisión y vasallaje al Todopoderoso, rompía la estabilidad y equilibrio naturales de los pueblos, introduciendo en los mismos el cáncer que los consumiría hasta su total destrucción, si una reacción saludable no impidiese a tiempo el desarrollo completo de tan nefastos propósitos. Los postulados de aquella pseudofilosofía podrían, tal vez, resumirse en los célebres «axiomas» proclamados con tanta jactancia como pobreza intelectual por Moisés Mendelssohn: «Lo que es verdadero debe poder ser entendido como tal por una inteligencia positiva. Aquello cuya existencia no pueda ser constatado por ninguna inteligencia positiva, no existe realmente; es una ilusión o un error».

(1) Véase CRISTIANDAD, núm. 75 pág. 215.

(2) R. Orlandis, S. J. *La actualidad a que aspiramos*, CRISTIANDAD, núm. 63 pág. 375.

Así se fundamentaba el sistema político liberal. Estos postulados que la filosofía atea no cesaba de predicar, junto con el principio de la bondad natural del hombre y la sátira hiriente y demoleedora del «patriarca» de Ferney, fueron eficaces medios para dar forma concreta a la conjura sectaria.

«Lo ridículo lo corrompe todo; ésta es la mejor de todas las armas», escribía Voltaire; y efectivamente, paso a paso, la alta sociedad francesa se envenenaba con absurdos y procacidades. El recibimiento tributado por lo más «selecto» del París prerrevolucionario al hombre que llevaba su osadía hasta firmar algunos de sus panfletos



Heine

con el sacrilego seudónimo de «Christemoque», fué el índice más seguro para comprender el estado de apostasia a que había descendido un núcleo importantísimo de la intelectualidad francesa. También entre los clérigos se daban con harta frecuencia casos de desviación religiosa de perniciosísimos efectos; Georges Goyau nos relata el hecho, no tan insólito, que ocurría en el monasterio de Ferrières, en cuyo recinto, dice, «se codeaban los monjes que asistían regular y correctamente a los rezos y horas canónicas con otros que preferían ir a oficiar a las logias masónicas». ¡Tal era el cuadro sombrío que ofrecía la Francia en vigiliias de la gran hecatombe! ¿Puede extra-

ñar que en la Asamblea Nacional no hubiera más que un solo sacerdote, el abate Maury, que defendiese con valor y entereza los derechos de nuestra Santa Madre Iglesia?

En las doctrinas del liberalismo se fundian en amenazador contubernio el judaísmo renaciente en función de enemigo declarado de la fe de Cristo, el sectarismo masónico anticatólico, y la falsa filosofía. Iba a comenzar una de las épocas más dolorosas de la historia de la humanidad.

Sin embargo, no terminaban allí los planes de los adláteres del reino de Satanás. El liberalismo, esencialmente perverso, llevaba en su corrompido seno otros doctrinarismos, quizá externamente más amenazadores, pero no íntimamente más opuestos a la causa de Dios y de su Iglesia.

## «Unión de los judíos para la Civilización y la Ciencia»

Triunfante la revolución de 1789, el judaísmo se colocó decididamente entre sus más celosos y activos propagandistas, tanto de las ideas que la misma representaba, como de sus consecuencias concretas en el terreno de los hechos, en el mundo de la política. Se estaba realizando lo que más tarde Disraeli glosaría con palabras precisas en su *Conningsby*: «El alma del judío se levanta, reemprende su camino hacia adelante, y en nuestros días ejerce en las

tos turbios, al socaire de las ideas revolucionarias. Estas, no obstante, subsistían y lograban crecida influencia incluso dentro del nuevo orden político levantado por los enemigos de la Francia napoleónica; sus efectos, empero, no eran por el momento tan radicales como anteriormente. En aquel estado de cosas, verdadero instante crucial, nació a la vida pública una sociedad judía cuya finalidad, según decían sus estatutos, era la de «reformar el judaísmo para colocar a los judíos en armonía con las ideas de la época y con los Estados en los cuales aquéllos viven». Trataba dicha sociedad, por lo tanto, de seguir el camino trazado por Moisés Mendelssohn: «reformar el judaísmo»; vió la luz, bajo el nombre evocador de *Verein für Kultur und Wissenschaft der Juden* («Unión de los judíos para la Civilización y la Ciencia»), en la ciudad de Berlín el día 7 de noviembre de 1819. Al frente de ella estaba Leopoldo Zunz, fundador de la ciencia histórica del judaísmo, autor de *La predicación judía en la Edad Media* y *Unas palabras sobre la literatura rabinica*, y director, desde 1822, de la *Revista de la Ciencia del judaísmo*. Junto a Zunz estaban dos destacados elementos: Eduardo Ganz y Moisés Moser. ¿Qué objetivos movían a los fundadores? Aparte de la finalidad reformista específica del judaísmo, su designio parece que consistió sobre todo en introducir en la sociedad cristiana los ideales básicos del judaísmo, con el ánimo de que el nuevo sistema mesiánico, íntimamente ligado con el reformismo, encontrase una segura realización, y fuera así más fácil el encauzar hacia las nuevas tendencias el pensamiento de la comunidad judía universal. Paralelamente a estos objetivos esenciales, existía posiblemente un programa de ayuda y formación, muy semejante al llevado a la práctica posteriormente por la *Alliance israélite universelle*. De la «Unión» berlinesa entró a formar parte el 4 de agosto de 1822, el poeta Enrique Heine, quien años después se convertiría, ya en París, en protector del judío Carlos Marx, al cual había de elevar seguidamente al puesto de director de los *Annales franco-allemandes*, publicados por Arnold Rüge en su calidad de jefe supremo de la «Joven Alemania», filial de la «Joven Europa» mazziniana.

# CATHEDRALE

DE METZ,



A LOUER.

LES Citoyens sont avertis que le local, de l'ancien de la République française, une & indivisible, du le 22 avril 1793 (vieux style), les neuf heures du matin, pardevant les citoyens Administrateurs du Directoire du District de Metz, il sera procédé à l'adjudication, au plus offrant & dernier enchérisseur, de la salle à bas, pour trois, six ou neuf années;

Du local de la ci-devant Cathédrale de Metz.

LETRERO DE «SE ALQUILA», PUESTO  
A LA CATEDRAL DE METZ

cosas de Europa una influencia que tiene algo de prodigiosa. El mundo moderno está gobernado por personajes muy distintos de lo que creen los que no se dan cuenta de lo que ocurre entre bastidores». Y se realizaba, además, siguiendo la tónica que Emil Ludwig ha sintetizado en nuestros días, en las siguientes fórmulas: «Los judíos son guías espirituales pero no materiales de la revolución, más bien profetas que campeones»; «cuando un judío de espíritu elevado interviene en la política, casi siempre se inclina hacia la izquierda».

Pero vino el ocaso de Napoleón y el triunfo de la Santa Alianza, factores que contribuyeron eficazmente a contener, en parte, algunas ventajas adquiridas por los elemen-

## El nuevo mesianismo judío

Antes de seguir adelante, y para comprender mejor hacia dónde se dirige el judaísmo de nuestros días en su alianza con otras doctrinas anticristianas, será tal vez conveniente reproducir algunos fragmentos de autores judíos calificados, para conocer siquiera someramente el sentido del reformismo judío —iniciado como hemos indicado anteriormente por Moisés Mendelssohn—, y su alcance en la sociedad mundial.

Samuel Hirsch (1815-1889), residente en los Estados Unidos desde el año 1866, y autor de *La Filosofía religiosa de los judíos* y de *La Reforma del Judaísmo*, ha escrito en esta última obra: «El judaísmo presenta sus verdades como perteneciendo a la humanidad en general; mejor aún, pide a cada uno el reconocerlas sin la ayuda de un milagro especial, lo que significa que cada uno pueda alcanzarlas por las facultades naturales de su espíritu... El judaísmo no es una confesión. ¿Qué es, pues? Es difícil concretarlo en un solo concepto o en una sola palabra: ya que *el judaísmo no es nada más que historia y la religión de la historia*. Para el judaísmo, la Biblia representa lo mismo que para el niño que la lee con sencillez: un libro de historia... *El judaísmo no ve en la Sagrada Escritura más que la historia de la educación de un pueblo: y como este*

pueblo fué educado por su historia, cada individuo, cada pueblo, lo será por la suya».

Necesidad de la reforma: «La reforma radical del judaísmo es hoy no solamente una cosa facultativa, sino un deber religioso. La finalidad de este siglo, es la de hacer reinar en la tierra, la verdad, la razón, la ley verdadera y racional sacada de las fuentes del espíritu; esta finalidad es nuestra tarea religiosa, y, por lo tanto, nuestro deber religioso más sagrado es el de apartar del camino todo lo que hace difícil o imposible el cumplimiento de esta tarea..., y si la práctica de nuestros antiguos símbolos religiosos, en lugar de servir para alcanzar tal objetivo, nos impide sacrificar ese reino de verdad, entonces será imprescindible hacer uso del principio que dice, que «para servir a Dios y conservar la Ley, hay que destruirla».

Kaufmann Kohler (1843-1904), importante elemento del reformismo judío en los Estados Unidos, en su obra *Teología sistemática del judaísmo*, escribe: «El judaísmo es una religión que se ha creado históricamente, cuya evolución no puede darse por terminada, y que se renueva en cada época. No hay por qué conservar las hojas caídas; cada primavera determina la aparición de nuevos brotes». «La situación del judío en los países occidentales no es la misma hoy que en otras ocasiones; se siente íntimamente mezclado con su civilización y puede reivindicar derechos iguales a los de sus conciudadanos no judíos; este cambio ha provocado una orientación nueva de sus esperanzas y de sus fines religiosos...» Y prosigue más adelante: «Todos los portavoces del judaísmo reformado han protestado unánimemente contra la conservación, en la liturgia y en la doctrina, de pasajes relativos a la creencia en un Mesías personal. Insisten solamente en la esperanza de una época mesiánica de conocimiento universal de Dios y de amor abrazando toda la humanidad, ideal que se encuentra en estrecho contacto con la misión del pueblo judío. Conforme con las bellas palabras que el Segundo Isaías consagra a los dolorosos servidores de Dios, EL TÍTULO DE MESÍAS SE HA CONFERIDO DE AHORA EN ADELANTE AL PUEBLO DE ISRAEL, a él mismo: *Israel, el Mesías doliente, vendrá a ser al final de los tiempos, el Mesías de los pueblos, vencedor y coronado*».

¿Está claro? Conviene, sin embargo, releer los párrafos transcritos para darse cuenta de la tremenda importancia que encierran. A través de los puntos expresados podemos comprender mucho mejor una serie de hechos y de posibilidades que escapan al analista más sutil. Pero, por encima de todo, resalta la idea fundamental que campea entre los reformadores del judaísmo: *el Mesías es el pueblo de Israel; el pueblo de Israel ha de ser, por lo tanto, el soberano, el triunfador, sobre todos los demás pueblos*.

Se proclama así, abiertamente, lo que Bernard Lazare ha resumido en una aleccionadora anécdota: «En el curso de una discusión doctrinal, la voz divina se hizo oír, interviniendo en el debate, y dando la razón al rabino Elié-



Voltaire

zer. Los colegas del favorecido no aceptaron la decisión celeste. Uno de ellos, el rabino Josué, se levantó y dijo: «No son voces misteriosas, sino la mayoría de los sabios los que han de decidir en adelante de las cuestiones de doctrina. La razón no está ya escondida en el cielo, no es en los cielos donde se halla la Ley; ésta ha sido dada a la tierra, y es la razón humana a la que toca comprenderla y explicarla».

El orgullo racionalista se manifiesta aquí en toda su virulencia, en toda su sacrilega realidad. Parece que resuenan en nuestros oídos la blasfemia de Henri Barbusse, contenida en su libro titulado —ultraje sobre ultraje— *Jesús*:

«¡La Revolución no irá precisamente del cielo a la tierra, sino que irá de la tierra al cielo!»

José-Oriol Cuffi Canadell

8



## La tragedia de España bajo la dominación de fuerzas anticatólicas debe de abrir los ojos a los incautos

Monseñor Antoniutti, delegado apostólico del Canadá, hace una gran apología de nuestra cruzada de liberación

Texto de la parte pronunciada en español por monseñor Antoniutti, delegado Apostólico del Canadá, en el discurso inaugural del Congreso Internacional de la J. O. C. de Montreal. Habló en inglés, francés y español.

Tengo una gran satisfacción en concluir mis palabras en lengua española para saludar conmovido a los valerosos representantes de la católica España, y los de las repúblicas que tuvieron origen de ella en la América meridional, y que recibieron del genio español las fuerzas vigorosas de su progresivo desarrollo.

Vuestra civilización se ha formado sobre los sólidos principios del catolicismo. Y precisamente para conservar las bellas tradiciones de vuestro luminoso pasado y para ponerlas de acuerdo con las exigencias de los tiempos es para lo que vosotros quereis estudiar, junto con los delegados de otras naciones, a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, los urgentes problemas del trabajo que hoy afrontan también vuestras naciones.

Hablándoos del trabajo cristiano, no puedo olvidar cuanto intentaron hacer los enemigos de la civilización cristiana para introducir en vuestra España un régimen de trabajo sin Dios y contra Dios. La tentativa no alcanzó éxito en aquella grande, fuerte y noble nación, porque los adversarios de la Iglesia hubieron de estrellarse contra las intrépidas energías cristianas de un pueblo que en el catolicismo ha madurado su existencia y con el catolicismo ha tenido periodos de grandeza y de esplendor incomparables.

Cuando se insiste en que ciertos sistemas sociales —directamente opuestos a la doctrina social católica— respetan la libertad de conciencia y la libertad religiosa, no podemos creerlo. No podemos creerlo porque su ideología es fundamentalmente atea. No podemos creerlo porque hasta ahora han demostrado con los hechos que, donde se establecen, su primera víctima es siempre el elemento católico.

El ejemplo reciente de la crisis social y de la persecución religiosa que ha devastado a España queda ahí como prueba de este hecho. Sin pretender, en modo alguno, un juicio que pueda tener intención política, séame lícito añadir que la tragedia cruenta por la que pasó la España católica bajo la dominación de fuerzas sociales anticatólicas, debe abrir los ojos a cuantos se engañan todavía creyendo que la religión puede quedar a salvo aunque elementos sociales anticatólicos se adueñen del Poder. Las masas obreras, que fueron instrumento de los enemigos de la Iglesia en España para la ejecución de sus programas anticatólicos y antihumanos, demuestran que cuando el trabajo está organizado en antitesis con las enseñanzas de la Iglesia, termina siempre para orientarse decididamente contra ella.

La sangre derramada por doce Obispos bárbaramente asesinados, por los millares de sacerdotes martirizados de maneras horribles y por innumerables fieles, entre los cuales se encuentran puros y luminosos campeones obreros de la juventud católica, sigue humeando aún sobre el suelo de España para probar que no se quería simplemente dar una nueva orientación a tal o cual régimen social, sino que se intentaba destruir la Iglesia, cuya doctrina es opuesta a la lucha de clases, a las violaciones de la propiedad privada y a todos los desórdenes creados por los elementos anárquicos.

He recordado estos hechos porque sirven para hacer conocer cuán injustos e injustificados son los juicios de

cuantos critican y echan la culpa a la Iglesia de todo lo que ocurrió en la reciente y atroz persecución religiosa y social que ha oprimido a España siendo así que la Iglesia fué la primera y la mayor víctima del cruel conflicto, preparado y organizado por las fuerzas adversas a ella.

La Iglesia pone en guardia a sus fieles contra las fallaces teorías sociales de sus adversarios y enseña la verdadera doctrina del trabajo; es decir, del trabajo cristiano, sosteniendo los derechos e inculcando los deberes de los obreros.

La Iglesia enseña que el trabajo —tal como es hoy— es consecuencia del pecado, como el dolor, como la tentación, como la muerte. Es verdad que también sin el pecado hubiera trabajado el hombre, pero en ese caso lo hubiera hecho libremente, para recreo de su ánimo.

Por el mero hecho de que el trabajo es una consecuencia del pecado, viene a resultar también una expiación, y es una redención si se acepta y practica como tal. Es una expiación y redención personal que ayuda a la propia satisfacción; es una expiación y redención social que ayuda al bien común, y viene así a ser una generosa evangelización en favor del prójimo.

¡Qué lejos de esta concepción están las absurdas teorías que hacen del trabajo una situación de esclavitud para las masas o una situación de privilegio que monopoliza todo el poder, según las conocidísimas teorías marxistas! Las dos corrientes opuestas nacen de una misma raíz —el ateísmo— y se confunden en las últimas consecuencias y en un idéntico resultado: la dictadura del trabajo.

El trabajo es para el cristiano una condición de la vida sobre la tierra. El sabe que vive para la eternidad. Sabe que el Padre celestial, no se olvida de él, ni siquiera en el caso de que, enfermo o desgraciado, no pueda trabajar; y sabe que al fin del trabajo no debe ser solamente su jornal, sino la contribución para el bien común, viendo en su actividad no el interés personal exclusivamente, sino también la pública utilidad.

No se puede tolerar que para mantener la vida y la fortuna propias se quite a los demás su fortuna, su salud y hasta su vida. Eso demuestra que los que hicieron servir para un fin egoístico no sólo el trabajo propio, sino el trabajo de los demás, traicionarían las leyes de la verdadera fraternidad y los intereses sociales de la comunidad.

Debe recordarse que la propiedad es, si, un derecho personal, pero que no debe dañar jamás el derecho común. Si el hombre se siente a veces obligado a dar la vida por el prójimo y por la propia patria, ¿podrá dardarse de que venga también obligado a inmolar sus bienes?

En la práctica de este principio resplandece aquel sentido de solidaridad cristiana que hace de los hombres, hijos de Dios, una familia en que la paternidad divina se reconoce y acepta. Porque en modo alguno podría Dios ser llamado "Padre nuestro" si no fuéramos todos hermanos.

Estudiad este agudo problema del trabajo a la luz de la doctrina de la Iglesia; así contribuiréis a la conquista de la paz social en esta hora de ansiosa esperanza para la Humanidad, que suspira por una armoniosa inteligencia entre los pueblos y las naciones.

# La conspiración comunista

## EL COMUNISMO DESENMASCARADO MAGISTRALMENTE

En su tiempo dió CRISTIANDAD la noticia de la conversión al catolicismo del periodista americano Luis F. Budenz, antiguo director del órgano comunista de aquel país. Ahora traemos a nuestras páginas la narración personal, hecha por él mismo, de los precedentes y circunstancias de esa conversión, a través de una visión exacta e interesantísima de la realidad interna del comunismo. Estas memorias han sido publicadas con singular éxito por una gran mayoría de periódicos de todo el mundo.

Nuestra revista, convencida de su interés, lo brinda a sus lectores, iniciando en este número la publicación, que proseguirá en otros sucesivos.

El autor fué durante cinco años editor-gerente del periódico «The Daily Worker», de Nueva York, órgano del Partido Comunista en los Estados Unidos, y durante seis años fué miembro del Comité Central Comunista de ese mismo país. En octubre de 1945 se reconcilió con la Iglesia Católica. Recientemente hizo trascendentales declaraciones como testigo, ante el Comité del Congreso Federal de los Estados Unidos, que ha tenido a su cargo la investigación de las actividades comunistas en esa nación. Su libro «Esta es mi historia» fué publicado como justificación «ante todos los hombres y mujeres de buena voluntad... por mi larga demora en descubrir el camino y la luz.» (Nota del Editor).

Hace algunos días, al visitarme un amigo católico quedó extrañado de la copiosa biblioteca marxista reunida por mí durante los años en que estuve afiliado al Partido Comunista. Juntos revisamos las decenas de obras que contienen los trabajos de Marx, Engels, Lenin y Stalin, así como los numerosos comentarios que se han escrito en torno de ellas.

El hecho de que los comunistas estudien con tanta intensidad sorprendió vivamente a mi huésped, a quien advertí que «muchos de ellos lo hacen con verdadero celo y con frecuencia incesantemente, de día y de noche, hasta el punto de adquirir ese fanatismo característico que emula la furia de los secuaces de Mahoma. La tragedia está en que ese estudio conduce a la entrega total del entendimiento a los dictados de Moscú».

«¿Cuáles son las obras que podrían estudiarse con mayor provecho para conocer la naturaleza del comunismo y para desenmascararlo mejor?», preguntó mi visitante. La respuesta que le di le tomó un tanto de sorpresa.

### Todos debieran saberlo

El Mensaje del anterior Pontífice Su Santidad Pío XI es la obra que más y mejor revela la verdadera naturaleza del comunismo, aunque existe un número regular de obras que deberían conocer cuantos se precien de ser patriotas.

Al preguntarme de nuevo si me refería a la Encíclica «Divini Redemptoris» sobre el Comunismo ateo, hube de responderle que sí. Ninguna exposición descubre con mayor exactitud ni en forma tan completa las características y las maquinaciones de la conspiración roja contra la Civilización Cristiana, como el documento pontificio a que me refiero. No exagero al afirmar que es la revelación más completa que hasta hoy se haya publicado sobre la materia.

Como era natural, tuve que explicarle a mi amigo los pormenores de esa afirmación. La Encíclica pontificia sobre el Comunismo Ateo me atrajo poderosamente en el curso de los pasados años, por razón de la objetividad fidelísima con que describe el «movimiento comunista», tal como es y como en verdad lo viven los rojos militantes. Quienes no hayan sido comunistas quizás no se da-

rán cuenta exacta de la precisión con que está redactada la encíclica papal. Sin embargo, si se quiere combatir eficazmente al fascismo rojo, es imprescindible entender a fondo todo lo que ella contiene.

No hay que olvidar que la histórica declaración de Pío XI se escribió para que fuera leída mundialmente. En consecuencia, no pudo elaborarse en forma de libro y por lo mismo no contiene apreciaciones sobre detalles. Todas sus frases tuvieron que redactarse condensadas, de modo que cada una de ellas entraña el contenido de un capítulo descriptivo sobre la actitud y los propósitos comunistas.

### Mis experiencias personales

Urge explicar primordialmente a la Humanidad el Mensaje de Pío XI, en forma tal que todas sus palabras adquieran vida y dinamismo en la mente del común de los hombres. Agradezco la oportunidad que me brinda la prensa católica para dar algunos pasos en esa dirección. A la luz de mis personales experiencias como líder y como testigo presencial de numerosos episodios ocurridos en el escenario de las maquinaciones subterráneas del comunismo, puede ser que se logre apreciar mejor la trascendental importancia de las palabras de Pío XI.

¿Cuántos son, por ejemplo, los que entienden al Papa cuando afirma que el comunismo es una conspiración «diabólica»? Es ésta una palabra que el Sumo Pontífice no eligió por cierto con ligereza. Si las actividades comunistas «dirigidas desde un centro único», son diabólicas como dice Pío XI, entonces esas actividades deben combatirse de una manera más inteligente y con espíritu de oración, que no es lo corriente. El Soberano Pontífice lo reconoció así con claridad meridiana.

No sólo la finalidad del comunismo es intrínsecamente perversa, sino también sus métodos, que el Sumo Pontífice calificó de «engaños insidiosos», «artimañas multiformes» y «perfidia e hipocresía».

### Confusión sistemática

El carácter diabólico del engaño de que se valen los comunistas en sus luchas, es absolutamente sistemático. Esto hace más difícil desenmascarar completamente sus crímenes. Si alguien trata de iluminar con la verdad las tinieblas de la conspiración roja, inmediatamente ellos piden a sus agentes en la prensa y en las organizaciones que no tienen ese carácter, que escarnezcan y desacrediten las verdades que se han hecho públicas. Por lo demás, para neutralizar o confundir en la inteligencia del público el efecto de las revelaciones que se hacen contra ellos, no escatiman medios y hacen uso aún del timo y del fraude.

Para confirmar lo dicho permitidme acudir de nuevo a mi experiencia personal. Cuando puse en evidencia el

carácter conspiratorio del Partido Comunista Americano, en mi libro "Esta es mi historia", los rojos calificaron esas revelaciones como "lo más perjudicial que jamás haya sido divulgado". Lo que he dicho no es, sin embargo, sino una pequeña parte de lo que puedo y habré de decir. Los cargos que quedan por hacerse tendrán que formularse con sumo cuidado, pues la conspiración comunista se valdrá de todos los medios para ocultar sus delitos y exigirá a sus adláteres, que ya tienen posiciones tomadas en la prensa diaria, que desvirtúen y deformen esas acusaciones, convirtiéndolas en caricaturas. Proceden con tal habilidad y es tanta la inexperiencia del público en relación con el verdadero carácter de la propaganda marxista, que hasta hoy ha tenido éxito el juego maquiavélico del engaño y del timo.

#### Actitud cautelosa

Aún en los casos en que he hecho revelaciones específicas y decisivas, como en el de Gerhart Eisler, representante de la Internacional Comunista, he tenido que proceder con la mayor cautela. Desde el principio yo sabía que Edwards, quien representó a Moscú en los Estados Unidos de 1933 a 1938, era el mismo Eisler. Empero, tuve que formular mi denuncia con un máximo de precaución, por temor de que los rojos falsificasen y forjasen documentos para demostrar que durante ese lapso Eisler había residido en Kamchatka o en Cantón.

Era imposible cerciorarse, debido a los amigos que yo sabía que los comunistas tenían en el Departamento de Estado, de si acaso no se habían destruido ya los pa-

saportes falsos con que Eisler había viajado. Fué providencial que mis acusaciones se sustentasen rápidamente con documentos demostrativos de las falsificaciones fraguadas en conexión con esos mismos pasaportes.

No obstante lo expresado, son tan genuinamente diabólicos los métodos empleados, que esas pruebas apodícticas de conspiración criminal no han amilanado a los rojos. Ellos desencadenan hoy una nueva campaña de mentiras, maquinada para engañar al público en relación con lo que es y con lo que ha hecho Eisler.

Si estamos realmente dispuestos a combatir el comunismo, conviene que conozcamos con toda exactitud los pormenores del caso de Eisler, para luego difundirlos por todos los ámbitos de América. Es ese un caso que revela gráficamente la perversidad de los métodos comunistas, perversión que llega hasta el cinismo de valerse de una falsa ciudadanía americana para transmitir a Moscú planes que atentan contra la vida de las naciones americanas.

Pío XI ya nos había puesto en guardia contra semejante perfidia cuando escribió las advertencias que contiene la Encíclica "Divini Redemptoris". Contra esa perfidia organizada es preciso oponer un espíritu de vigilancia siempre alerta, con exacto conocimiento de lo que es el movimiento comunista y de sus insidiosos procedimientos. Una vez que se adquiriera ese conocimiento será menester trabajar sin descanso hasta que se desenmasca- ren plenamente y a la luz del día, todos sus planes.

Luis F. Budenz

(Escrito especialmente para NC)

## Noticiario quincenal

JAPON: El R. P. Provincial de la Compañía de Jesús de Bélgica Meridional ha dirigido una circular a todas las casas, fechada el día de San José, en la que, tratando de la necesidad de acomodar nuestro apostolado a las circunstancias actuales y de las grandes necesidades de las misiones, dice: "El Papa, supremo apreciador de las necesidades de los diversos países, se ha percatado de que la guerra ha creado en el Japón (efecto que no se esperaba) un ambiente excepcionalmente favorable a la expansión del Evangelio, y ha hecho un llamamiento a la Compañía. Respondiendo al mismo, el M. R. P. General cuenta a su vez con que todas las Provincias cooperarán según sus medios a tamaña conquista apostólica". Y a continuación dice confiar en que no faltarán los ofrecimientos, así de Padres como de estudiantes, seguro de que "a más generosa donación responderá una afluencia mayor de fervorosas vocaciones".

En efecto, las mismas autoridades americanas favorecen mucho este plan de apostolado. Una vez el Delegado de la Santa Sede pidió a Mac Arthur que pudiesen volver de EE. UU. al Japón cuatro jesuitas.—¿Cuatro?—respondió el general. ¡Dioscitos si quiere! Al mismo se atribuye esta frase: "Para los japoneses es mucho mejor el catolicismo que el protestantismo". También leemos que el comandante norteamericano de Yokosuka, protestante, ha hecho donación a los jesuitas de nueve grandes edificios, antes propiedad de la marina japonesa, y que para iguales fines docentes y benéficos ha hecho una oferta pare-

cida a unas religiosas católicas; que la Universidad del Estado de Tokio (50.000 alumnos) ha confiado cátedras de historia de las religiones y de filosofía a Padres jesuitas; que a los jesuitas se ha entregado también la dirección del Seminario de Tokio; que Radio Nacional ha invitado a Padres nuestros para que desde ella den conferencias religiosas, siendo prueba del gran interés que han despertado las muchas cartas recibidas; que ya contamos allí con un primer grupo de diez novicios, casi todos graduados; que se está preparando una edición de medio millón de ejemplares de la Biblia, en japonés, y otro millón de catecismos, etc., etc. Es cosa sabida que el emperador se ha hecho exponer la religión católica por su ministro de Educación Nacional, que es católico; que la emperatriz es muy íntima amiga de una Hija de la Caridad; que se cuentan muchas conversiones entre la aristocracia japonesa; que muchas hijas de familias aristocráticas, convertidas, se dedican a traducir muchos libros de piedad y ascética; que muchos jóvenes (de 18 a 35 años) buscan a los misioneros para que les instruyan en el catolicismo, etc., etc.

Favorecen este movimiento de aproximación los siguientes factores: 1, el elevado sentido moral del pueblo japonés; 2, el total desprendimiento de las vanidades terrenas que el pueblo japonés ve en el misionero católico; 3, la nota distintiva en la juventud japonesa, masculina y femenina; 4, la confesión de los budhistas, de que no

han podido dar un ideal a su pueblo; 5, la admiración que causa en el japonés observador el modo de decir la misa el sacerdote católico; 6, la pérdida del origen divino del emperador; 7, la desaparición del sintoísmo público, etc.

La conversión del Japón en gran escala parece que puede depender en gran parte del número de los misioneros. "Para los 70 millones de japoneses hacen falta —dice "Noticias", de Brasil Meridional, pág. 9— 2.000 misioneros".

Hace más lisonjera esta esperanza el juicio de San Francisco Javier sobre los japoneses. "Entre gente infiel —dice en su Carta Magna— no se hallará otra que gane a los japoneses", porque "esta isla del Japón está muy dispuesta para en ella acrecentarse mucho nuestra fe". Y a San Ignacio le escribía, poco antes de morir: "Entre todas las tierras descubiertas de estas partes, sólo la gente del Japón está para en ella perpetuarse la cristiandad".

(Boletín de Noticias de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús).—Julio 1947.

#### Ecos del Congreso Mariano Ottawa

Ottawa, junio 27 (NC). — «Aun los más escépticos han quedado impresionados por la honda significación espiritual de la extraordinaria reunión de la semana pasada, y por la fe sencilla de las masas de gentes humildes que llenaron el Landsowne Park día tras día hasta altas horas de la noche», comenta *Ottawa Journal*, periódico de esta capital, sobre el reciente Congreso Mariano celebrado aquí para conmemorar el centenario de la creación de la Diócesis de Ottawa.

Entre las predicaciones y discursos escuchados, llamaron la atención y excitaron la devoción de los fieles las palabras de Su Eminencia el Cardenal Eugenio Tisserant, Secretario de la Sagrada Congregación de Iglesias Orientales, quien pidió a los católicos que orasen por la conversión de Rusia. Su Eminencia señaló que los líderes soviéticos no pudieron menos que advertir, durante la guerra, cómo perviven los sentimientos religiosos en el corazón del pueblo, y contó que personas que han visitado Rusia últimamente le han dicho que en muchos hogares tiene un lugar de honor el «icono» de la Santísima Virgen.

«Tengamos, pues, confianza en las promesas de María en Fátima. Y pidamos que por Ella conozcan otra vez las gentes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas la Divinidad de Su Hijo», dijo Su Eminencia.

#### Se reunirán en Convención los católicos alemanes por primera vez en 15 años

Francfort, Alemania, junio 30 (NC). — Al reunirse el próximo año, por primera vez desde 1933, la Convención Nacional Católica de Alemania celebrará el centenario de estas reuniones, iniciadas en 1848.

\* \* \*

Washington, junio 30 (NC). — *Radlo Atenas* ha desmentido las afirmaciones de la prensa comunista relativas a la firma de un Concordato entre la Santa Sede y el gobierno griego, reportan aquí.

El Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Griego ha dado a conocer que el gobierno de aquella nación se ha limitado a estudiar el restablecimiento de relaciones diplomáticas con el Vaticano, sin que se haya llegado a ninguna conclusión al efecto.

Los comunistas habían afirmado que *Rizospaatis*, periódico rojo de la capital helénica comentaba: «Por orden de los norteamericanos, el Gobierno quiere subyugar la Iglesia Ortodoxa Griega al Vaticano», y que el órgano conservador *Epephtheria*, informaba: «La Iglesia Ortodoxa

Griega se muestra disgustada con las maniobras del gobierno».

También se hacían eco los rojos de las protestas del diario de extrema derecha, *Acrópolis*, que criticaba la creación de cuatro sedes episcopales por el Vaticano en las islas griegas; entre ellas una en un distrito donde «no hay ni un solo católico».

#### Ciudad francesa recibe en palmas a un ex-guardián de la prisión nazista

(Por Max Jordan, Corresponsal de NC en Alemania)

Francfort, julio 1 (NC). — La ciudad de Bourges (Francia), dió una entusiasta bienvenida a un sacerdote franciscano, el R. P. Luis Stanke, de nacionalidad germana, cuando llegó a visitarla por expreso deseo de los «maquis». Sin embargo, el Padre Stanke fué durante la guerra, cuando no había comenzado aún sus estudios sacerdotales, el «Unteroffizier» a cargo de la prisión militar alemana en aquella población.

La razón se halla al conocer la caridad desplegada por el hoy religioso en su dura tarea. Esta le valió la gratitud de sus antiguos prisioneros, quienes pidieron su libertad al Gobierno estadounidense, cuyas tropas le capturaron al liberar a Francia. De regreso a Alemania, Stanke ingresó en el convento de los Frailes Menores en Heidelberg, donde ha recibido las Sagradas Ordenes.

Son muchos los habitantes de Bourges que deben su vida al Padre Stanke.

#### 100 sacerdotes y 50.000 fieles constituyen la Iglesia Católica en Grecia

Roma, julio 1 (NC). — Según las estadísticas compiladas por la Sagrada Congregación de la Iglesia Oriental, la Iglesia cuenta en Grecia con 50.000 fieles, a los cuales atienden 100 sacerdotes. La población de Grecia es de 7.000.000 de habitantes.

Además del Exarcado para los fieles de rito bizantino, y del Ordinariato de rito armenio, existen ocho distritos eclesiásticos para católicos de rito latino.

La Arquidiócesis de Atenas, que comprende toda la Grecia continental menos el Epiro y Salónica, cuenta con 12 sacerdotes seculares y unos 30.000 seglares; a su frente se encuentra el Excmo. Mons. Mark Sigala, Arzobispo de Atenas. El clero regular suma 78 religiosos distribuidos en nueve residencias. Las monjas son 86 y 8 los conventos femeninos.

Hay diócesis que cuentan con menos de 200 fieles, y alguna, como la de Scio, no tiene más que un párroco.

#### Rojos argentinos inician campaña financiera para costear su propaganda

Buenos Aires, julio 1 (NC). — El órgano oficial del Partido Comunista argentino, *Orientación*, ha dado a conocer que el Partido «comienza la gran campaña financiera del año 1947, que se propone juntar medio millón de pesos, para reparar los daños que nos causaron ciertas medidas reaccionarias y para llevar la propaganda del partido a todos los rincones del país». La noticia de la campaña ha sido dada a conocer con motivo de unos editoriales de *El Pueblo*, en que se daba la voz de alarma contra la creciente actividad de los rojos. *Orientación* replica airadamente a los editoriales de *El Pueblo*.

Esta última publicación dió a conocer «instrucciones secretas impartidas a sus 'contactos'» por el Partido Comunista, y que —decía— «señalan 'que es el momento oportuno, para realizar 'un doble movimiento', que se traducirá 'en el apoyo al gobierno en la campaña antifascista', por una parte, y por la otra en la 'constitución de un frente que reúna a todas las fuerzas democráticas, pertenezcan al campo de la oposición o representen al oficialismo'».

## DE ACTUALIDAD

«Estos datos —que son secretos— parecen confirmarse con la actitud pública asumida por el Partido Comunista», comentó *El Pueblo*, refiriéndose a la declaración hecha por los rojos en cinco de junio de este año, al manifestar que «el Partido Comunista llama a todos los democratas y patriotas, sin distinción de color político o sector social, a unirse en apoyo de los que, dentro o fuera del gobierno, defiendan la democracia, la libertad, el progreso y la soberanía nacional.»

Los comunistas han contestado a través de *Orientación*, diciendo en su edición del 18 de junio pasado: «... no podemos quedarnos con los brazos caídos. Eso no corresponde a la manera de ser de los comunistas. Estamos educados en la lucha por superar y vencer todas las dificultades. Las dificultades no nos vencen, nos estimulan. Y por eso nos disponemos a responder con la gran campaña financiera que empieza a desplegarse.»

Los rojos afirman que recaudarán ese dinero mediante aportes de cinco pesos que harán 100.000 amigos suyos. «Si reúnen los quinientos mil pesos no habrá de significar que tienen cien mil amigos, sino sencillamente que su adherentes se han reunido en comisiones que han encontrado cien mil personas que han dado cinco pesos para ello, como lo darían para cualquiera otra cosa. Pero a la verdad, si no tienen los cien mil amigos habrán alcanzado su finalidad principal, que es la de reunir medio millón de pesos para extender cada vez más la infiltración comunista, que va contra la Religión, contra la Jerarquía, contra el Sacerdocio, contra el Catolicismo y contra el Orden Social», dice *El Pueblo*, quien promueve una campaña semejante entre los sectores anticomunistas a fin de «oponer al avance del comunismo, prensa a prensa, convicción a convicción, doctrina a doctrina, peso a peso.»

Ya en 13 de junio, *El Pueblo* había advertido «que el comunismo se manifiesta partidario de rodear al gobierno, con el único objeto de poder preparar, desde las esferas gubernativas, el plan para destruir al mismo gobierno, con el cual aparentemente colabora. Su técnica es fácil de descubrir, y la misma puede expresarse en la siguiente manera: colocar en los puntos vitales elementos comunistas para que, una vez declarada la guerra al gobierno, puedan ellos conspirar desde dentro y obstruir la tarea de restauración nacional que los gobiernos quieren realizar.»

Más recientemente eleva otra vez su voz de alerta manifestando: «El peligro comunista es hoy, más que nunca, un hecho real; y las consignas soviéticas de expansión, que desgraciadamente se cumplen ante nuestros ojos en Europa, son las mismas que habrán de cumplirse en América, si nuestras naciones no se ponen en estado de defensa.»

### **Prelados sudafricanos abogan por la concesión de derechos a los nativos**

Pretoria, Unión Sudafricana, julio 2 (NC). — Los Obispos católicos en la Unión Sudafricana han abogado ante la Comisión gubernamental que estudia los estatutos de leyes urbanas en vigencia, por la concesión de derechos de propiedad privada, de fabricación de casas y de representación en los consejos municipales, a los nativos de la región.

«Con la industrialización... el nativo se ha convertido en una parte de la comunidad urbana esencial para el mantenimiento de la estabilidad económica de la sociedad... La Iglesia no condena la distinción social entre

los hombres, pero cualquiera que ésta sea, todos los hombres tienen derecho a la vida, a la libertad, al goce de la felicidad y a la oportunidad para gozar de libertad de culto y de educación, de una vida decente, de una sana recreación y del propio desenvolvimiento cultural, así como a un pleno reconocimiento de la dignidad humana», declaran los Prelados.

### **Parroquia de rito maronita en Ciudad de México**

Ciudad de México, julio 2 (NC). — El Excmo. Monseñor Luis María Martínez, Arzobispo de México, ha erigido en esta ciudad una parroquia de rito maronita, donde encontrarán asistencia espiritual los 5.000 católicos de dicho rito que residen en el Distrito Federal; su templo será el Santuario de Nuestra Señora de Baldanera, Patrona de la feligresía.

### **La difícil evangelización en la cuenca del Amazonas**

Río de Janeiro, julio 10 (NC). — Las dificultades que se presentan a la evangelización de la región del Amazonas fueron puestas de relieve por el R. P. Miguel Alfredo Barrat, Prefecto Apostólico de Teffé, en una entrevista concedida a un reportero de *Diario da Noite*, periódico de esta ciudad, que reproduce las palabras del anciano misionero. El Padre Barrat ha laborado en la cristianización de los indígenas que pueblan la cuenca brasileña del Amazonas por espacio de 42 años.

La entrevista se celebró en la «Casa del Padre», residencia para sacerdotes ancianos o enfermos que acaba de inaugurarse en esta ciudad, donde vive actualmente el Padre Barrat, quien cuenta ochenta años de edad. De nacionalidad francesa, fué destinado a Brasil por los superiores de la Congregación del Espíritu Santo, a que pertenece, hace casi medio siglo. Al poco tiempo de encontrarse aquí se le destinó al territorio misional de Teffé, cuyo primer Prefecto Apostólico ha sido hasta la fecha.

Sobre la situación de la Prefectura, el Padre Barrat dijo al periodista: «Actualmente cuenta con tres Parroquias, y un Seminario que ha ordenado ya siete sacerdotes... Tenemos además un externado para niñas, el de San José, con una matrícula de 400 niñas, que es atendido por las hermanas franciscanas... ya han profesado tres o cuatro nativas... El seminario a su vez cuenta con 26 alumnos... También hay escuela para varones... Encontramos mucha dificultad para encontrar profesoras; las normalistas que se gradúan en Manaos no quieren dejar de ningún modo la capital para enseñar en el interior.»

«Por eso nos hemos decidido a formar nuestras propias profesoras. Al principio instituímos cursos para catequistas, y a las más aventajadas las preparamos para que enseñen las primeras letras..., pero a pesar de nuestros esfuerzos no tenemos todavía el número suficiente de profesores», continuó el Padre Barrat.

El Prefecto informó también al reportero sobre las escuelas especializadas que han fundado en Teffé, en las cuales se preparan los jovencitos para diversos oficios.

Una de las necesidades más agudas es la falta de clero, pues son sólo seis sacerdotes para 70.000 almas, repartidas en una gran extensión de terreno, donde existe una docena de templos y capillas. Al narrar sus recorridos, sobre todo los que efectuaba con el fin de facilitar a sus fieles la recepción de los sacramentos durante el tiempo Pascual, el Padre Barrat comenta: «Sólo después de doscientos días conseguía volver al sitio de partida.»

CON CENSURA ECLESIASTICA

## INDUSTRIA MECÁNICA

Especialización exclusiva:  
**HUSOS, AROS y CILINDROS RAYADOS**  
para la Industria Textil  
TIPO DE USO NACIONAL PATENTADO

# JUAN PAYÁS

Talleres y Oficinas: Carretera de Sampedor (Travesía) - Teléf. 1052  
Fundición: Bruch, 75 - Teléfono 1871  
M A N R E S A

## CONSTRUCCIONES MONTSECH

Proyectos y construcciones  
Especialidad cemento armado

Torrente Capó, 21 - HOSPITALET DE LLOBREGAT (Barcelona)

Ayuda a la Prensa católica

*V. de P. C.*



## F. H. S. A.

*Barcelona*

## VIGUETAS BARCELONA

SOCIEDAD LIMITADA

VIGUETAS Y ESTRUCTURAS  
DE HORMIGÓN ARMADO

Bruch, 65 - Teléf. 12423 - BARCELONA

CENTRAL DE VENTAS:

EXCLUSIVAS  
COMERCIALES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Carrió, 35 - Teléf. 2380

M A N R E S A



# CINZANO

## APERITIVO SANO

# CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

*Suscripción:*

Anual . . . 70'00 ptas.

Semestral . 35'00 "

Trimestral . 18'00 "

**Número ordinario 3 ptas.**

# Cuevas de ARTA

MALLORCA



Múltiples son las bellezas con que dotó Dios a esta privilegiada Isla, de todas sobresale una por su magnificencia:  
**Las maravillosas CUEVAS DE ARTA**

*Cocine siempre  
con productos*

**P  
O  
TAX  
A  
X**

**JUGO POTAX - FLAN POTAX  
HUEVO DESECADO - FINOCAO  
CUBITO DE CALDO  
EXTRACTO DE CARNE  
COPOS DE AVENA - TAPIOCA  
GOFIO DE TRIGO - MAIZPUR**



**POTAX**  
*es la marca  
de garantía*

# VOZ DE ESPAÑA

SOCIEDAD ANÓNIMA



*Doblaje de Películas*



BARCELONA